

Mujeres rurales

20 años avanzando en igualdad

FADEMUR



Mujeres Rurales.
20 años avanzando en igualdad.

Mujeres rurales. 20 años avanzando en igualdad
Marzo, 2025

De los textos: FADEMUR

De las fotografías: sus autores

Edición y coordinación

Alicia Portillo Rodríguez

Nieves Alonso Galeano

Teresa López López

Montse Cortiñas González

Ángel Juste Mata

Paula Álvarez Merino

Diego Juste Conesa

Diseño y maquetación

Andrea García Martín

Impresión

Gráficas Jomagar

ISBN: 978-84-127161-9-1

Depósito legal: M-15313-2025

Este libro ha contado con la ayuda de:



Mujer Semilla

Mujer de sol y agua.
Mujer de labios pintados y manos de barro.
Mujer semilla.
Mujer de alma cansada y corazón de rama.
Junto al olivo yo te invoco.
Junto al árbol yo te llamo.
Mujer creadora, mujer que alimenta, mujer que cuida, mujer que
lucha, mujer que ríe, mujer que llora.
Junto al olivo yo te invoco.
Mujer de arrugas profundas, como ríos que dan vida.
Junto al olivo yo te invoco.
Acude a mi llamada, acude que quiero ser mujer semilla.

- Victoria Molina Gómez -
Agricultora y poeta de Abarán, Murcia

ÍNDICE

Presentación		Capítulo 3.	
20 años sembrado futuro	9	Visibilización	30
Artículo		Capítulo 4.	
Mujeres rurales: 20 años de transformación y futuro con perspectiva feminista	10	Empoderamiento	34
Artículo		Capítulo 5.	
Las mujeres rurales, entre la desigualdad, la acción política y la participación social	14	Feminismo	38
Capítulo 1.		Capítulo 6.	
Igualdad	22	Agricultura Familiar	42
Capítulo 2.		Capítulo 7.	
Progreso	26	Titularidad compartida	46
		Capítulo 8.	
		Despoblación rural	50

Capítulo 9. Innovación	54	Capítulo 16. Violencia machista	84
Capítulo 10. Colaboración	58	Capítulo 17. Envejecimiento activo	88
Capítulo 11. Compromiso	62	Capítulo 18. Cuidadoras y cuidados	92
Capítulo 12. Digitalización	66	Capítulo 19. Influencia	96
Capítulo 13. Emprendimiento femenino	70	Capítulo 20. Futuro	100
Capítulo 14. Artesanía	74	Capítulo 21. Conversación FADEMUR	104
Capítulo 15. Educación y cultura	78	Anexo 1. Normativa de relevancia en materia de igualdad y mujeres rurales	110

Presentación

20 años sembrando futuro

Este libro que presenta FADEMUR pretende ser memoria y homenaje a todas las mujeres rurales que en los últimos 20 años han sembrado igualdad donde antes solo había silencio. Que han cultivado derechos, dignidad y futuro en los surcos de una tierra que a veces las invisibilizó, pero que nunca logró apagar su voz.

En estas páginas se recoge mucho más que una investigación o una sucesión de testimonios. Se recoge un pulso colectivo que ha hecho avanzar la historia del medio rural de nuestro país. Porque las mujeres rurales no solo han cambiado su entorno: han transformado el rumbo de la España rural.

Cada capítulo que presentamos se ha estructurado en torno a 20 grandes conceptos que definen los grandes retos e hitos del impulso transformador de las mujeres rurales.

Hemos querido comenzar cada capítulo incluyendo la definición que la inteligencia artificial hace de cada uno de estos conceptos, para constatar, entre otras cosas, la capacidad de influencia de las mujeres rurales en la descripción artificial de la realidad en que vivimos.

A continuación, se han elegido 20 voces para explicar cada concepto. Sus voces son reflejo de miles de otras muchas silenciadas por la historia y por una sociedad que las ha condenado al trabajo invisible y sin derechos.

De norte a sur, de oriente a occidente, desde pueblos pequeños hasta comarcas enteras, las mujeres del medio rural han aprendido a tejer redes en los últimos 20 años. Redes de fuerza, compromiso y esperanza. Han luchado por ser visibles, por ser escuchadas, por ser dueñas de sus tierras y sus decisiones, por vivir sin miedo, por innovar sin perder sus raíces, por criar, cuidar y también liderar.

Este libro nace de la escucha. Desde la mirada de la sociología del testimonio se ha dado voz a quienes raras veces la tienen en los libros de historia, pero siempre la tienen en la vida real. Se ha construido un relato colectivo hecho de vivencias, de retos conquistados y también de sueños por cumplir.

Gracias a FADEMUR y al apoyo del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, hoy podemos detenernos un momento para mirar atrás con orgullo. Para entender cómo hemos llegado hasta aquí. Para celebrar los logros y las leyes aprobadas en materia de igualdad, que han ayudado a avanzar y han sido fundamentales en este camino.

Y también para recordar que el camino sigue y que las mujeres rurales tenemos una agenda feminista que desarrollar y no vamos a dar un paso atrás. Todavía nos queda mucho para avanzar hasta conseguir que el futuro también se escriba en femenino.

Desde cada pueblo, cada explotación agrícola y ganadera, cada pequeño emprendimiento es siempre una semilla que frena el despoblamiento, lucha contra el cambio climático y apoya nuestros retos como país. Pero, sobre todo, es una declaración de respeto por las mujeres rurales, que en estos 20 años no han dejado de luchar y avanzar. Porque cuando nosotras avanzamos, avanza toda la sociedad y avanza el mundo.

Gracias de corazón a todas las mujeres que han prestado sus voces, su tiempo y su verdad para que este libro cobre vida. Gracias también a todas las personas que, desde la reflexión, la escritura, la coordinación o el compromiso, han hecho posible esta obra colectiva. Sin vosotras y vosotros, este viaje no habría sido posible.

*Junta directiva de FADEMUR
Marzo 2025*

MUJERES RURALES: 20 AÑOS DE TRANSFORMACIÓN Y FUTURO CON PERSPECTIVA FEMINISTA

*Teresa López López.
Presidenta de FADEMUR.*

Durante las últimas dos décadas, las mujeres del medio rural español —agricultoras, ganaderas, artesanas, transformadoras— han protagonizado una poderosa ola de cambio que ha revolucionado nuestros pueblos. De ser mayoritariamente invisibles, han pasado a ocupar puestos de responsabilidad, a influir en la toma de decisiones y a consolidar una agenda feminista que rompe moldes en un entorno marcado por la desigualdad, el despoblamiento, el envejecimiento y la masculinización.

Un hito para las mujeres rurales fue la aprobación en 2011 de la Ley de Titularidad Compartida, una norma pionera que abrió asientos a las mujeres en las explotaciones familiares agrarias, permitiéndoles compartir derechos por primera vez y el acceso a ayudas y su propia cotización a la Seguridad Social. Sus efectos aunque fueron inesperadamente tímidos en la práctica: de las más de 30.000 explotaciones potenciales, apenas un 5% han acogido a esta figura. Y comunidades como Madrid o Baleares aún no han registrado ninguna.

Sin embargo, este instrumento legislativo sentó las bases de una visibilidad indispensable para valorar el trabajo de miles de mujeres que hasta entonces figuraban solo como “ayuda familiar”. Y ahora pasaban a ser titulares de sus explotaciones con los mismos derechos que los hombres.





Gracias al impulso constante de organizaciones de mujeres, como FADEMUR, el Ministerio de Agricultura reforzó esta figura con subvenciones específicas desde 2024, llegando a 915 explotaciones y ayudas de 1.500 euros cada una para cubrir cuotas de Seguridad Social. Además, en 2021 el gobierno complementó la ley con un Real Decreto que facilitaba el acceso a ayudas hasta 1 millón de euros para promover su adopción efectiva.

A pesar de esto, las cifras siguen siendo bajas frente al potencial existente y hay que seguir trabajando por su incentivación y simplificación administrativa, para que este camino legal avance acompañado de un crecimiento real en la presencia femenina al frente de explotaciones agrarias.

En paralelo, las emprendedoras rurales han podido a lo largo de estos años mejorar tanto su visibilización como la comercialización de sus productos, poniendo en valor no solo lo que hacen, sino como lo hacen y desde donde lo hacen, elaborando en muchas ocasiones productos gourmet desde pequeños pueblos que generan economía asientan, población al medio y mantienen nuestros territorios vivos.

Desde Galicia hasta Canarias, encontramos mujeres que elaboran exquisitas mieles embutidos, jabones, mermeladas huevos o cosmética natural, y otras que han encontrado en la digitalización o el pilotaje de drones a través de la formación impartida por FADEMUR, la profesionalización que antes era imposible. En muchos casos, esas iniciativas han sido claves para frenar el envejecimiento poblacional y revitalizar las economías locales.

Sin embargo, aún persiste una brecha

significativa en la distribución de ayudas agrarias: en 2020, más mujeres (37 %) recibían fondos de la PAC, pero percibían solo el 27 % del total. En el segundo pilar de desarrollo rural, esa disparidad llega al 26,7 % frente al 31 % de beneficiarias. Además, su representación en órganos de gestión es testimonial: solo un 16 % en cooperativas y un porcentaje mínimo en consejos rectores.

Estas asimetrías reflejan una sociedad rural que envejece (el 30 % supera los 65 años frente al 21 % urbano), se masculiniza y se vacía de jóvenes. Las mujeres jóvenes huyen por falta de oportunidades, lo que acelera la despoblación. Esa masculinización también se aprecia en que las mujeres tienen una tasa de inactividad del 38,4 %, frente al 15 % de los hombres, y ocupan mayoritariamente empleos precarios y con jornadas parciales.

Ante este panorama, FADEMUR ha promovido en estos 20 años una agenda feminista rural que va más allá del reconocimiento legal. Priorizamos la aprobación de un Estatuto de las Mujeres Rurales, inspirado en iniciativas como la de Castilla La Mancha, que garantice un tratamiento homogéneo en todas las Comunidades Autónomas.

Reclamamos que se activen cuotas de titularidad compartida; que se fomente la profesionalización de los cuidados; que se garantice formación técnica, digital y financiera; y que se refuercen los recursos de prevención y atención contra la violencia machista, un problema que en zonas rurales se agrava, con un 40% de los feminicidios en municipios menores de 20.000 habitantes, y un retraso medio de 20 años en las denuncias, según el primer estudio que pudo realizar FADEMUR sobre la incidencia de la violencia de género en el medio rural.

Este trabajo de reivindicación de las organizaciones de mujeres rurales se ha fortalecido en escenarios internacionales. FADEMUR participa en el COPA-COGECA, el comité de organizaciones profesionales agrarias de la Unión Europea, donde trabajamos con organizaciones de mujeres de otros países de Europa, tejiendo redes y avanzando en derechos para todas las mujeres.

También tuvimos la oportunidad, en marzo de 2025, de representar a España en la 69.ª sesión de la CSW Beijing +30 de la ONU, celebrada en Nueva York, donde se destacó la urgencia de permitir el acceso de las mujeres rurales a la tierra, el crédito y la participación comunitaria; además de renovar un compromiso global con la igualdad efectiva del medio rural.

Además, tenemos que aprovechar la oportunidad de visibilidad que os ofrece el que la ONU proclamó 2026 como Año Internacional de la Agricultora, una decisión adoptada por consenso en mayo de 2024, y respaldada por la FAO, como un momento clave para visibilizar y reforzar políticas que derriben las barreras estructurales que enfrentan las mujeres en todos los países.

El avance es notable, pero queda recorrido. Las mujeres rurales han pasado de ser mano de obra invisible a convertirse en gestoras de producción, innovación, transformación, creación y liderazgo. Han sabido dar respuesta a la crisis demográfica de sus pueblos, han impulsado cooperativas, han sacado adelante proyectos de energía renovable, ecológico regenerativos, de ecoturismo; han tejido nuevos horizontes para sus familias y sus explotaciones familiares agrarias,

Pero aún sufren menores ingresos, menor propiedad legal, servicios más débiles y una presencia insuficiente en los órganos donde se toman decisiones y en las entidades que están en el medio rural, cooperativas, organizaciones profesionales agrarias, grupos de acción local, denominaciones de origen, consejos de regantes...

Por ello, hacemos una llamada urgente: consolidar una agenda feminista rural que extienda derechos, proporcione servicios públicos dignos, facilite relevo generacional y promueva la igualdad de oportunidades y condiciones laborales en todas las fases del sector primario. Solo así nuestros pueblos podrán retener

talento, rejuvenecer y construir futuro desde el equilibrio de género.

Porque como escribió la antropóloga y activista feminista Margaret Mead: “Nunca dudes que un pequeño grupo de personas reflexivas y comprometidas puede cambiar el mundo; de hecho, es lo único que lo ha logrado.”

Y en nuestros pueblos, esas personas han sido y siguen siendo mujeres. Mujeres que, sin apenas recursos, con lluvia o con sol, han sostenido la vida, la tierra y la dignidad. Mujeres que, con sus manos curtidas y su sabiduría profunda, han sembrado mucho más que alimentos: han sembrado igualdad, justicia y comunidad.

Sigamos trabajando para que cada niña rural sepa que su lugar está en el centro del cambio, con las riendas de su vida en las manos y con una red fuerte que la sostenga. Porque el futuro del medio rural también será feminista, o no será.



Teresa López, presidenta de FADEMUR, dando el discurso de inauguración del Día Internacional de las Mujeres Rurales 2024 en Avilés.



LAS MUJERES RURALES, ENTRE LA DESIGUALDAD, LA ACCIÓN POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

*Eduardo Moyano Estrada.
Doctor ingeniero agrónomo y sociólogo.*

Históricamente, las mujeres han vivido de forma generalizada una situación de desigualdad, tanto en términos jurídico-políticos, como sociales y económicos, que aún perdura en mayor o menor grado. No obstante, y conforme se ha avanzado en derechos de ciudadanía, su situación ha ido mejorando, si bien de modo diferente según los distintos países y también según los territorios (urbanos, rurales), por lo que queda aún mucho camino por delante.

Radiografía de la desigualdad

La aún persistente desigualdad de las mujeres, y en concreto la de las que viven en las áreas rurales, se refleja en varios hechos: las diferencias salariales con respecto a los hombres; la masculinización en la titularidad de las explotaciones agrarias y en el empresariado rural; la escasa presencia en los órganos directivos de las distintas asociaciones; los derechos reproductivos y la intensidad de la violencia machista; la mayor implicación en las tareas domésticas; la exclusión de las mujeres inmigrantes...





Diferencias salariales, desigualdad doméstica y brecha digital

Según datos de un informe publicado recientemente por FADEMUR, las mujeres que trabajan en el sector agrario español con contratos indefinidos ganaron en 2023 un 3,2% menos que los hombres, una brecha que aumentó hasta el 7,6% en las mujeres con contratos temporales. La discriminación y desigualdad por razón de sexo se extienden también a todas las esferas en el medio rural, desde las tareas domésticas y cuidados de personas hasta la digitalización.

Por ejemplo, en el tema del cuidado de la infancia, FADEMUR señala, utilizando datos de últimos informes oficiales, que las mujeres rurales dedican casi 5 horas y media a esa actividad, mientras que los hombres apenas pasan de las 2 horas. En cuanto al uso de tecnologías, las mujeres suponen el 42,4% de las personas que utilizan este tipo de tecnología en los pueblos, mientras que en los hombres es el 57,6%.

Masculinización de la actividad agraria y rural

Respecto a la titularidad de las explotaciones agrarias, hay unas 260.000 mujeres al frente de una explotación. Ello representa un 29% del total de titulares, lo que indica que la población agraria española está muy masculinizada, algo más que la media de la UE (donde el 32% de los titulares de explotación son mujeres), y esto a pesar del notable esfuerzo que se ha hecho desde la aplicación del decreto de cotitularidad, y que ha significado un aumento de más del 20% en el número de mujeres al frente de una explotación en los últimos diez años.

No obstante, es todavía un incremento insuficiente para equipararse con el de los

hombres. Indicativo de esa desigualdad está también el hecho de que las explotaciones dirigidas por mujeres son más pequeñas y menos rentables que las dirigidas por hombres.

Según datos del Ministerio de Agricultura, la dimensión económica de las explotaciones cuyo titular es una mujer es casi un 40% menor que la media nacional, lo que hace que sean explotaciones más frágiles y de mayor vulnerabilidad ante situaciones de crisis.

Más allá de lo que sucede dentro de la actividad agraria, la desigualdad entre hombres y mujeres rurales también es evidente en cuanto al empresariado rural, también muy masculinizado. Del total de personas empresarias en los pueblos rurales (sean o no agrarias), un 68% son hombres frente a un 32% mujeres. Si comparamos estos datos con los referidos antes a la titularidad de las explotaciones agrarias, resulta que el sector agrario está más masculinizado que el conjunto del empresariado rural.

Derechos reproductivos y violencia machista

Son notables los problemas en los pueblos rurales para que las mujeres puedan ejercer de forma anónima el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo, dada la inexistencia en el entorno más cercano de centros de orientación sexual y de hospitales públicos especializados.

En materia de violencia machista, las mujeres rurales viven una situación de mayor vulnerabilidad porque los recursos de prevención y atención están concentrados en las ciudades. El único estudio que existe sobre violencia machista en España indica que, entre 2021 y 2023, de las 149 mujeres asesinadas en España, 48 lo fueron en los pueblos.

Las mujeres inmigrantes o la periferia de la exclusión

Dentro de las dinámicas de desigualdad entre hombres y mujeres en el medio rural, la que experimenta el colectivo de mujeres inmigrantes en la agricultura es un caso significativo, debido al alto grado de feminización del trabajo agrícola desarrollado por temporeros, sobre todo en las tareas de recolección.

Es un hecho que el contexto de pobreza de las comunidades de donde provienen las mujeres inmigrantes y el diferencial salarial existente entre las áreas geográficas de origen y las de destino, degradan los derechos laborales y de ciudadanía y presionan a la baja los salarios que reciben, al tiempo que se reproducen las asimetrías de reparto de poder según el género y la nacionalidad. Ello convierte a las trabajadoras inmigrantes en un colectivo vulnerable y poco integrado en la sociedad, que, además, se encuentra ante la incertidumbre de su participación en posteriores campañas.

La importancia de la acción política y la participación social

Aunque a distintas velocidades de unos países a otros, y admitiendo el camino que, como he señalado, aún queda por recorrer en materia de igualdad, es indudable la mejora producida en la situación general de las mujeres, y de las mujeres rurales en particular. Esta mejora ha sido consecuencia de dos procesos que se han desarrollado de forma paralela, pero cuya convergencia resulta imprescindible para lograr la igualdad real entre hombres y mujeres.

Uno de ellos es de naturaleza jurídico-política, y consiste en el pleno reconocimiento de los derechos de ciudadanía (el voto, la propiedad, el divorcio, la libertad sexual...) al conjunto de la población (incluida la mujer) en el marco de los sistemas democráticos. Ello nos indica que, sin democracia, no hay libertades plenas, ni

puede un colectivo en situación desfavorecida (como el femenino) reivindicar y ejercer su derecho a la igualdad. Pero no basta con el reconocimiento jurídico de los derechos de igualdad, sino que debe ser real la posibilidad de ejercerlos, movilizandolos los obstáculos y resistencias (sociales, económicos, culturales...) que, en la práctica, se oponen a ello (techos de cristal, brechas salariales...).

Por eso, es necesario que, en contextos democráticos, se desarrollen de forma paralela otros procesos de naturaleza social que permitan extender al conjunto de la población los valores de igualdad de género reconocidos legalmente, pero, en muchos casos, no suficientemente interiorizados en determinados ambientes y círculos sociales. De ahí, la importancia de las organizaciones de la sociedad civil (y muy especialmente de las que se ocupan de la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres) para impulsar una relación equilibrada dentro de las familias, así como en el marco laboral y profesional, con la finalidad última de favorecer el pleno desarrollo de la mujer en tanto persona sujeto de derechos.

En lo que se refiere al mundo rural, los planes y programas orientados a revitalizar el ámbito “local” como escenario de intervención, han permitido la puesta en valor de recursos endógenos, tanto materiales como humanos, que se incorporan a las nuevas estrategias de desarrollo como uno de sus ejes fundamentales. En este sentido, las comunidades rurales no sólo representan una valiosa fuente de tradiciones y conocimiento popular, sino que son también la base de los recursos económicos y materiales (agricultura, ganadería, artesanía, turismo rural...)

Pero, además, las comunidades locales son una relevante fuente de capital humano y social, donde las mujeres (como recurso endógeno) constituyen un elemento importante, ya que, a su capacidad como eje vertebrador de las economías familiares, se le une su actitud ante la vida, su innato sentido de la sociabilidad

y su alta propensión a emprender proyectos e iniciativas innovadoras cuando se les ofrecen las oportunidades adecuadas.

No obstante, el camino a recorrer aún es largo, como he señalado, y será necesario acometer acciones desde las instancias públicas y privadas para garantizar a las mujeres que habitan en el medio rural las condiciones necesarias para que puedan desplegar su potencial como actores del desarrollo y lograr la plena realización de su personalidad como seres humanos.

Conscientes del potencial que encierran las comunidades locales y de la necesidad de remover los obstáculos que se oponen al pleno desarrollo de las mujeres como actores sociales y económicos, los distintos Estados y las instituciones de cooperación internacional se vienen ocupando de aplicar programas de igualdad de oportunidades, destinados a promover la igualdad entre hombres y mujeres en las áreas rurales.

Concretamente, la legislación de la Unión Europea (UE) recoge la igualdad de trato y de oportunidades como un principio fundamental de su ordenamiento jurídico, aprobando numerosas directivas, resoluciones y programas de acción comunitaria en ese ámbito. En lo que concierne a los distintos Estados miembros, se ha seguido la estela trazada por la UE, aprobándose “Planes de Igualdad de Oportunidades” y creándose Institutos de la Mujer tanto a nivel nacional como regional.

En consecuencia, son muchos los esfuerzos y avances realizados para conseguir la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, con resultados diversos al ser diversas las situaciones de partida y los contextos sociales y políticos. Es un esfuerzo siempre renovado, ya que es un camino largo en el que las dificultades no desaparecen y en el que siempre hay cosas que mejorar. La sociedad civil es un factor fundamental en todo ese proceso, siendo la acción de las organizaciones no



Teresa López, presidenta de FADEMUR y Nieves Alonso, coordinadora de FADEMUR, en una jornada en el Senado en 2024.



Delegación de FADEMUR en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York (2025).

gubernamentales (como es el caso de FADEMUR) una de las vías más eficaces para extender en las comunidades locales los principios de igualdad, cooperación y solidaridad.

Renovando la agenda

En 2009, la Fundación de Estudios Rurales (patrocinada por el sindicato UPA) dedicó su XV Anuario al tema de las mujeres rurales, en el que se mostraron resultados de estudios ya realizados o en marcha sobre sus condiciones de vida, así como sobre sus actitudes y comportamientos.

Rescato aquí de esa publicación algunas reflexiones para, actualizadas, contribuir a renovar la agenda social y política e ilustrar la parte final de este artículo sobre la situación de la mujer rural a estas alturas de 2025. Sirvan también estas reflexiones para expresar mi reconocimiento a la labor realizada por FADEMUR en su veinte cumpleaños.

La importancia de las infraestructuras viarias y los equipamientos sociales

Basta viajar hoy por el medio rural español para comprobar las mejoras producidas en muchos territorios en materia de comunicaciones, así como en equipamientos sociales y culturales e infraestructuras de servicios (centros de salud, residencias de mayores, comercios y establecimientos de alimentación, medios de transporte público, guarderías infantiles...).

A pesar de las carencias aún existentes (sobre todo en los territorios de la llamada “España vacía”, afectados por un importante problema de declive demográfico y envejecimiento) y de las deficiencias observadas en el funcionamiento de algunos de esos servicios, es un hecho la mejora del medio rural en comparación con lo que había hace cuarenta años en nuestro país.

Eso explica la alta valoración que reciben estas

infraestructuras y equipamientos en los distintos barómetros de opinión pública, tanto los que se realizan a escala nacional (por ej. los del CIS) como regional; esta valoración es mayor en el caso de las mujeres, debido, sobre todo, a la importancia que ellas les conceden a dichos servicios por su incidencia en la posibilidad de poder conciliar la vida laboral y la familiar.

Sin embargo, corresponde a las organizaciones de la sociedad civil, como FADEMUR, no dar nunca por lograda esa mejora, sino estar siempre alerta y mantener viva la llama de la reivindicación y defensa, ya que surgen nuevas demandas de servicios públicos, y los que existen se deterioran con el paso del tiempo si no hay políticas que se encarguen de conservarlos.

La relevancia de la movilidad y el acceso a las nuevas tecnologías

Las mujeres rurales, al igual que los hombres, se mueven entre, de un lado, el sentimiento de arraigo en el pueblo donde nacieron y viven, y, de otro, la necesidad de desarrollar sus propios proyectos personales, bien encontrando en el mercado laboral empleos satisfactorios, o bien emprendiendo proyectos profesionales en sintonía con sus vocaciones. Quedarse o marcharse del pueblo forma parte de una elección personal, siempre respetable, aunque en muchas ocasiones sea algo que se impone a la voluntad y el deseo de muchas personas, siendo particularmente difícil en el caso de las mujeres debido a condicionantes tanto familiares, como sociales y culturales.

Ello hace que la capacidad de desplazarse de unas localidades a otras sea un factor fundamental en el desarrollo pleno de los territorios, y en concreto en las posibilidades de las mujeres de encontrar empleo en el marco de su comarca o provincia. Pero también, y cada vez más, es fundamental el acceso a la banda ancha de las comunicaciones para así poder

desarrollar sus profesiones sin salir de sus pueblos. Buenas carreteras, buen transporte público y un buen sistema de telecomunicación son elementos clave en el bienestar de la población rural, y muy especialmente en lo que se refiere a la realización plena de las mujeres. En el caso de las mujeres agricultoras, el acceso a las telecomunicaciones es fundamental para poder afrontar los retos de la digitalización y la innovación tecnológica en las explotaciones de las que son titulares o comparten la titularidad con sus cónyuges.

Una nueva imagen de la mujer trabajadora

La imagen de la mujer dedicada en cuerpo y alma al trabajo dentro del hogar es ya historia. Lo es también en el mundo rural, donde la imagen social de las mujeres que trabajan fuera de casa ha avanzado en la opinión pública, hasta el punto de ser la posición más valorada incluso por parte de la propia sociedad rural, mostrando así el creciente proceso de autonomía de este colectivo.

No obstante, para que ese avance a nivel de las ideas y de la aceptación social sea una realidad se deben dar las condiciones favorables para que las mujeres puedan ejercer su autonomía de forma efectiva. Y ahí es importante lo ya señalado en materia de servicios públicos y de acceso a las nuevas tecnologías, así como en todo lo relativo a la autoestima y la confianza de las mujeres en tanto emprendedoras, que es algo que suele estar muy relacionado con su participación en el movimiento asociativo mediante organizaciones del estilo de FADEMUR.

La necesidad de la participación social y política

Como se indicaba en el citado Anuario, “la inserción plena de las mujeres en la sociedad no puede alcanzarse sólo por la vía de su inserción laboral por muy importante que esto sea, ya que en ese ámbito se siguen reproduciendo las desigualdades de género. Por eso es crucial que las mujeres intervengan en la vida social y política en

tanto ciudadanas que reivindican sus derechos”, ya sean como ediles y alcaldesas de los ayuntamientos, como diputadas en los parlamentos o formando parte de los órganos directivos de las asociaciones agrarias y rurales.

FADEMUR ha remarcado, con razón, que la lucha contra estas desigualdades debe ponerse en valor todo el año, más allá de celebraciones puntuales como el 8-M o el 15-O. En este sentido destaca su lanzadera de emprendedoras “Ruraltivity” o el plan “Allen Rural” para mejorar la situación laboral de las mujeres rurales. También son dignos de mención el esfuerzo que realiza FADEMUR desde el programa “Cultivando Igualdad” para erradicar la violencia machista en los pueblos, o desde el programa “Cuidándonos para un Futuro Mejor” para aliviar los trabajos de cuidado informal de personas mayores.

Para luchar contra la discriminación de las mujeres rurales, y a la vista de las diferencias existentes entre la Comunidades Autónomas, FADEMUR reivindica la aprobación de un Estatuto de las Mujeres Rurales que sirva de marco de referencia independientemente de la región y el color del partido que gobierne.

FADEMUR pide que ese Estatuto recoja, al menos, cinco puntos mínimos, a saber: i) asegurar que todos los gobiernos de las CC.AA. apliquen la dimensión de género que incorpora la PAC en su segundo pilar; ii) facilitar la titularidad compartida en las explotaciones para continuar visibilizando el trabajo de las mujeres del sector agrario; iii) profesionalizar los cuidados para que las mujeres que los ejerzan obtengan una remuneración y vean reconocidos sus derechos, a la vez que dé garantías de que los servicios lleguen a las personas que residen en los pueblos; iv) mejorar la participación de las mujeres rurales en las instituciones públicas y en el movimiento asociativo (sindical, empresarial...) vinculándose la concesión de ayudas públicas a estas entidades con la presencia real de la mujer en sus órganos directivos y de representación, y v) dedicar más atención y recursos para evitar la violencia machista en los pueblos, que ayude a extender la red de espacios seguros y que impulse la sensibilización del conjunto de la sociedad y las empresas. A eso habría que añadir, en consonancia con los tiempos, la mejora de los equipamientos y servicios y el impulso de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Conclusiones

La situación de la mujer del medio rural es diversa porque diversa es la composición de este colectivo social, siendo esa diversidad un valor que hay que saber aprovechar con estrategias adecuadamente diferenciadas. La inserción social y laboral de la mujer ha avanzado de forma evidente, si bien aún persisten elementos de desigualdad que deben ser removidos mediante iniciativas protagonizadas por las propias mujeres, pero también a través de políticas públicas que establezcan el entorno adecuado para que broten y se desarrollen esas iniciativas, tanto en el nivel individual, como en el colectivo. Si no se actúa en ese proceso de inserción real de las mujeres, el riesgo de reproducir los modelos de desigualdad es muy elevado, dando lugar a que las mujeres acaben en aquellos empleos tradicionalmente feminizados, que suelen ser los de menor nivel de cualificación, mayor precariedad y menores salarios.

Las demandas de las mujeres rurales deben canalizarse, en definitiva, mediante una permanente reivindicación y defensa de sus derechos, sobre todo a través de organizaciones como FADEMUR y en general de su presencia activa en los distintos niveles de la acción política, tanto europea, como nacional, regional y local. Pero junto a ello, es importante asumir que la igualdad de la mujer no es una tarea sólo del colectivo femenino, sino del conjunto de la sociedad; es decir, una tarea compartida por todos, en la que es fundamental la implicación activa de los hombres y el desarrollo de campañas de educación y sensibilización social, tanto en el ámbito educativo, como en el cultural y en los medios de comunicación.



01

Igualdad

La palabra “igualdad” se refiere a la condición o el estado de ser iguales, especialmente en derechos, oportunidades y trato. En esencia, implica la ausencia de discriminación y la garantía de que todas las personas sean tratadas con el mismo respeto y consideración, sin importar diferencias de raza, género, origen social, etc.

La igualdad puede manifestarse en diversos ámbitos, como:

- Igualdad ante la ley: Todas las personas deben ser tratadas por igual por el sistema legal, sin discriminación.
- Igualdad de género: Busca asegurar que hombres y mujeres tengan los mismos derechos, oportunidades y responsabilidades en todos los aspectos de la vida.
- Igualdad social: Implica la eliminación de desigualdades sociales y económicas, garantizando el acceso a derechos básicos como la educación, la salud y la vivienda.
- Igualdad de oportunidades: Se refiere a la posibilidad de que todas las personas tengan acceso a las mismas oportunidades para desarrollar su potencial, independientemente de su origen o circunstancias.

La igualdad es un valor fundamental en las sociedades modernas y un principio esencial para el desarrollo de estados democráticos y sociales. Es un objetivo que requiere la acción de los gobiernos, las instituciones y la sociedad en su conjunto para garantizar que todas las personas puedan disfrutar de una vida digna y plena.

Definición del concepto de igualdad generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Flor Tuñón. Presidenta de FADEMUR-AMCA en Asturias

“Para avanzar hacia una igualdad real es importante que a la mujer rural se le reconozca el trabajo que hace como figura clave para evitar la despoblación”

Manifestación 8M en Madrid (2017).



La lucha feminista de las mujeres rurales de Asturias tiene ya una trayectoria de varias décadas y Flor Turón, presidenta de FADEMUR Asturias, cuenta que las primeras asociaciones surgieron en 1988 para visibilizar el trabajo de las mujeres rurales.

Flor explica que estas primeras asociaciones de mujeres ya contaban con una visión de explotación de lo rural que iba más allá de la agricultura y la ganadería, como fomentar al agroturismo, las recetas de la zona, dar a conocer y mantener las tradiciones locales o poner en valor y preservar la riqueza arquitectónica de los pueblos.

La llegada de FADEMUR

Desde esos primeros años hasta la llegada de FADEMUR a Asturias en 2011, se dieron muchos avances, a la vez que se iban produciendo muchos cambios también en la sociedad.

La Ley de Agricultura Familiar es una medida que, como dice Flor, “siempre se apoyó en Asturias, porque predominan los minifundios trabajados por familias resilientes, que se han levantado una y otra vez y con gran voluntad de adaptación, sobre todo, por parte de las mujeres”.

Si algo significa FADEMUR para Flor y su entorno, es el concepto de red.

“Aunque ya habíamos dado muchos pasos para mejorar la situación de las mujeres en el campo, al llegar FADEMUR empezamos a trabajar en red: a conectar experiencias, dudas, iniciativas... a no sentirnos solas, en definitiva”.

Gracias a esa formación en red y a algunos programas de FADEMUR, como Ruraltivity, se dio un impulso al emprendimiento que, a día de hoy, “permite superar los obstáculos que afrontan las mujeres para sacar cualquier negocio adelante. O, durante la pandemia, por ejemplo, cuando todo se paró, en el campo todo siguió adelante.”

Flor destaca que “se respira un concepto de grupo, de colectivo y, eso, ayuda y da fuerza para avanzar en momentos más complicados o en animarte a emprender. También ayuda a formarte perspectivas distintas a las que estás acostumbrada y, entre todas, construimos más y mejor”.

Igualdad y titularidad compartida

Aunque los avances que se han producido en torno a la igualdad en el campo han sido muchos, no siempre se han materializado con la rapidez deseada ni siempre han sido continuos.



Jornada Cultivando Igualdad 2023.

Para Flor, “hay veces que parece que vamos hacia atrás, por lo que, cuanto más formadas estemos, más autosuficientes seamos y más nos reconozcan, mejor nos irá. Por eso no podemos dejar de luchar”.

Cuando hacemos repaso con Flor de los pasos que se han dado hacia una igualdad real y efectiva en el campo, destaca como puntos importantes los obstáculos continuos a los que se enfrentan las mujeres y la importancia de una sociedad consciente y comprometida.

“Es importante que a la mujer se le reconozca el trabajo que hace y se la reconozca como figura clave para evitar la despoblación”.

La modificación en la visión que se tienen de los roles establecidos y la predisposición de las nuevas generaciones a salir fuera y conocer nuevas formas de vida y de trabajo en el campo, han ayudado a que la mujer, poco a poco, vaya encontrando su papel en el medio rural como eje transformador y motor económico.

Según cuenta Flor, “salir, conocer y formarse ha permitido que la mujer vuelva al pueblo, a su casa, a su explotación familiar, con conocimientos que aportan mucho al entorno”.

La profesionalización de los cuidados es otro de los puntos que Flor señala como importantes, a la hora de avanzar en igualdad.

“De siempre se ha dado por hecho que la mujer se ocupaba solo de los cuidados de la casa. Reconocer ese trabajo y asumir que no solo es tarea de mujeres, es un paso adelante también”.

Otros de los logros más destacados que se han conseguido, para Flor, son el Estatuto de la Mujer Rural, una PAC más igualitaria, la llegada y la formación en digitalización en los pueblos, además de la Titularidad Compartida.

Sobre esta última, la presidenta de FADEMUR Asturias reconoce que en la región ya se venía trabajando en ella desde hace años, aunque

con otro nombre. “Cuando una pareja se separaba, ella siempre era la que se quedaba en la calle, quedaba desamparada porque su trabajo era invisible. La mujer no cotizaba. En ocasiones, no daba para pagar cotizaciones y, puestos a elegir, la mujer es la que quedaba fuera”.

“Gracias a todos estos avances, a la voluntad transformadora de la mujer para ir más allá de la agricultura y la ganadería, a su formación, a la estructura en red, a la ley de Titularidad Compartida, a la mujer se la ve como parte fundamental en el sustento principal de la casa y no ya como un gasto añadido”.



02

Progreso

El progreso es el avance o mejora continua en algún ámbito, ya sea en el desarrollo de una persona, una sociedad, una ciencia, una tecnología o cualquier otro campo. Se refiere a la superación de obstáculos, el logro de metas y el crecimiento hacia un estado mejor o más avanzado. Este concepto suele estar asociado con cambios positivos que conllevan a una mejora sustancial en la calidad de vida o el bienestar.

El término “progreso” se refiere al avance o mejora en diversos ámbitos, como la ciencia, la tecnología, la sociedad, o incluso en el ámbito personal. Dependiendo del contexto, el “progreso” puede tener diferentes connotaciones:

- En la sociedad: Es el avance de las condiciones de vida, la educación, el bienestar social y la justicia. Se refiere a la mejora en las estructuras que permiten un desarrollo más equitativo y justo.
- En la ciencia y la tecnología: El progreso en estos campos se ve en el descubrimiento de nuevas soluciones, inventos, y la mejora de herramientas que facilitan la vida humana. Ejemplos son los avances médicos, la inteligencia artificial, y la energía renovable.
- En el ámbito personal: Se refiere al crecimiento y desarrollo individual. Puede estar relacionado con el aprendizaje de nuevas habilidades, el alcance de metas y la mejora de la calidad de vida.

Definición del concepto de progreso generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Anna Martí. Presidenta de FADEMUR en Catalunya.

“El progreso empieza cuando la mujer es independiente, tanto en pensamiento como económicamente”

7º Encuentro de Ruraltivity 2024.



Anna Martí es la novena generación de su familia en el cultivo del olivo. Pero su verdadero legado va más allá del aceite: es el ejemplo de una mujer que no se conforma con resistir, sino que transforma. En su historia se refleja la historia colectiva de miles de mujeres rurales que, día tras día, con esfuerzo silencioso y tenaz, están mostrando ser el verdadero motor del progreso.

Desde La Palma d'Ebre, en Tarragona, Anna Martí trabaja la tierra como lo hicieron sus antepasados durante generaciones. Anna no solo gestiona una herencia familiar, sino que trabaja con una visión transformadora del campo. Agricultora y ganadera, Martí lidera además FADEMUR en Cataluña, aportando su granito de arena, impulsando la igualdad y el desarrollo para las mujeres del medio rural.

Producir aceite, exportar a Asia y Europa, apostar por el oleoturismo, liderar una organización rural... Todo esto parece difícil de conjugar, pero Anna Martí lo logra con una visión clara: el progreso empieza cuando la mujer es independiente, tanto en pensamiento como económicamente.

“El progreso se consigue si la mujer es independiente. Con

visibilidad y herramientas podemos lograr un avance real”, afirma. Y en ese sentido, FADEMUR se ha convertido en un catalizador esencial: con programas de formación, redes de apoyo y proyectos de emprendimiento, la federación impulsa a las mujeres rurales a liderar, innovar y transformar sus comunidades.

El largo camino desde la invisibilidad

Durante décadas, las mujeres rurales vivieron en la sombra, atrapadas en un sistema que las relegaba a papeles secundarios o invisibles dentro de la explotación familiar. Anna Martí lo ha visto cambiar de primera mano:

“De una forma clara, hemos pasado del anonimato a ser las que lideran los proyectos empresariales y familiares”.

Es una transformación silenciosa, pero firme, fruto del esfuerzo colectivo y del impulso de organizaciones como FADEMUR.

No obstante, el camino hacia el progreso sigue lleno de obstáculos. Anna advierte que aún es necesario “no bajar la guardia”. Las mujeres rurales se enfrentan a una brecha digital persistente, malas comunicaciones, dificultades para



Curso de pilotaje de drones del programa FADEMUR Vuela 2021

acceder a recursos y, sobre todo, una falta de visibilidad que limita su proyección.

“Estar formadas e informadas es clave para seguir avanzando”, insiste. Por eso, desde FADEMUR trabajan para romper el aislamiento y generar oportunidades concretas, adaptadas al territorio y a la realidad de cada mujer.

Un progreso desigual, pero de gran impacto

Aunque el progreso ha ido llegando poco a poco, no lo ha hecho de forma homogénea. Las zonas rurales han avanzado más despacio que las urbanas. Sin embargo, como bien apunta Anna, “cuando el cambio llega al mundo rural, se nota mucho más”. Cada paso dado en estos territorios tiene un impacto multiplicador: genera autoestima, dignidad y arraigo.

Por eso es clave abordar con urgencia cuestiones estructurales: mejorar la conciliación entre vida laboral y personal, garantizar conectividad digital, invertir en comunicaciones y, sobre todo, fortalecer la autoestima de las

mujeres rurales. “Hace falta una visión 360 grados”, dice Anna, refiriéndose a la necesidad de pensar el progreso de manera integral, conectando lo económico, lo social y lo personal.

Desde la práctica diaria en el campo hasta la participación activa en la elaboración de políticas y programas, la vida de Anna es un ejemplo del tipo de liderazgo que necesita el medio rural: arraigado, resiliente y con perspectiva de futuro.

Más allá de los logros individuales, su historia representa a miles de mujeres que están redefiniendo lo que significa ser mujer y ser rural en el siglo XXI. Con cada olivo plantado, con cada ternero criado, con cada formación impartida, están transformando no solo su destino, sino el del conjunto de la sociedad rural.

El verdadero progreso, como recuerda Anna Martí, empieza por ver y valorar a quienes siempre han estado ahí, sosteniendo en silencio las raíces de cada pueblo, de cada territorio.





03

Visibilización

El concepto de visibilización se refiere al acto de hacer visible o evidente algo que antes no lo era, especialmente en el contexto social o cultural. Es el proceso de dar a conocer, reconocer o hacer notar una realidad, situación, problema o grupo que ha sido ignorado, marginado o excluido. En esencia, se trata de hacer visible lo que estaba oculto o invisibilizado. Más detalladamente, visibilización implica:

- Hacer visible lo que no se ve: Se refiere a la acción de llamar la atención sobre algo que, por diversas razones (falta de atención, prejuicios, etc.), no era percibido por la sociedad.
- Dar voz a quienes no la tienen: Es importante en el contexto de la lucha por la inclusión y los derechos de grupos con escaso reconocimiento social, como ocurre con las mujeres rurales.
- Romper estereotipos y prejuicios: La visibilización ayuda a desmontar ideas preconcebidas y a promover la aceptación y normalización de realidades diversas.
- Generar conciencia y cambio social: Al hacer visible una problemática, se busca generar conciencia en la sociedad y promover cambios en las actitudes y políticas públicas.

En resumen, la visibilización es un proceso importante para la construcción de sociedades más justas e inclusivas, donde todas las realidades puedan ser reconocidas y respetadas.

Definición del concepto de visibilización generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Cati García. Agricultora. Presidenta de la Cooperativa Olivareños y viticultores de Ribera del Fresno. Presidenta de FADEMUR Extremadura.

“La visibilidad no es un lujo, es justicia. Las mujeres siempre hemos estado ahí, pero no se nos ha visto”

Formación en herramientas digitales en la sede de FADEMUR en Madrid.



Durante décadas, las mujeres rurales han estado ahí: gestionando explotaciones, sosteniendo familias, sacando adelante los pueblos... Y, sin embargo, han permanecido en la sombra. Invisibles a ojos de la sociedad, de las estadísticas y de muchas instituciones. Cati García Reyes, presidenta de FADEMUR Extremadura, lo tiene claro: “La visibilidad no es un lujo, es justicia. Las mujeres siempre hemos estado ahí, pero no se nos ha visto”.

Desde su pueblo natal, Ribera del Fresno, en Badajoz, donde vive y trabaja como agricultora, Cati ha sido testigo —y protagonista— de la evolución de la mujer rural en las últimas dos décadas.

Su compromiso con UPA y luego con FADEMUR le ha permitido “defender lo suyo” desde una doble militancia: como profesional del campo y como activista por la igualdad. “Yo sufro como todas: la sequía, los precios, la falta de servicios... Pero también sufro el aislamiento, la dificultad de conciliar, la invisibilidad”.

Cuando se habla de visibilización, Cati lo resume en una frase: “Las mujeres estamos, pero no tenemos el poder, no nos ven”. Aunque se ha avanzado gracias a leyes de igualdad y a mecanismos

de paridad, la realidad sigue mostrando que las mujeres en el mundo rural ocupan menos espacios de decisión, menos cargos directivos, menos lugares en los que se determina el futuro de sus pueblos y sectores.

Y lo más preocupante es que cuando una mujer sí llega a posiciones de liderazgo y responsabilidad, sigue siendo tratada como la excepción.

“A mí me presentan como ‘la única’, y me da mucha rabia, porque no somos algo excepcional, tendría que ser lo normal. Pero sigue chocando que una mujer presida una cooperativa, que sea concejala o que lidere una organización”.

El medio rural sigue adaptado a los hombres

La estructura del mundo rural sigue estando construida, en gran parte, bajo parámetros masculinos. Las reuniones importantes se hacen por las tardes, a horas en las que las mujeres están atendiendo a menores o personas dependientes. La conciliación, aún hoy, recae casi exclusivamente en ellas. “La organización del trabajo, las asambleas, las decisiones... sigue girando en torno a sus



Reportaje a Raquel García en su explotación ganadera "Labrecos" en Galicia.

horarios, sus prioridades. Y si nosotras queremos estar, tenemos que doblarnos”.

Cati lo ha vivido en carne propia. Con una guardería que solo abría cuatro horas por la mañana y sin alternativas públicas, tuvo que apoyarse en su familia para poder cumplir con sus responsabilidades familiares, laborales y asociativas. “Sin mis padres no habría podido. Y no debería ser así. Nos lo ponen muy difícil para estar en espacios de poder, y sin estar, no se puede transformar nada”.

FADEMUR: estar para “tirar” de otras

Desde su fundación en 2004, FADEMUR ha hecho de la visibilización una de sus banderas. En Extremadura, Cati y sus compañeras han conseguido que las mujeres estén presentes en consejos rectores, cooperativas y espacios de toma de decisiones.

“Lo primero que pedimos como organización es estar. Sin más. Estar en todos los sitios donde tenemos que estar”.

Y estar no es solo un acto simbólico: implica transformar estructuras desde dentro. “Yo entré como vicepresidenta de mi cooperativa y cuando el presidente se fue, me presenté para asumir la presidencia. Me enfrenté a otro candidato y le dije directamente: ‘me voy a presentar, y sabes que lo voy a hacer mejor que tú’. Lo hice desde la convicción y la preparación. Y gané”.

Pero lo más importante para ella no es el cargo, sino lo que puede hacer desde él: dar ejemplo y abrir camino. “El mejor ejemplo es estar y tirar de otras compañeras. Cuando ellas ven que tú puedes, se animan. Es la mejor manera de visibilizar el trabajo de todas”.

Cambiar la cultura desde dentro

Aunque se han dado pasos importantes, Cati insiste en que no se puede bajar la guardia. “Algo ha cambiado, sí, pero no lo suficiente. Y es triste que todavía tenga que ser por decreto, que haya que tocar el bolsillo para que se cumpla la paridad. Si no exiges, no pasa”.

En Extremadura, no existe un Estatuto de las Mujeres Rurales, aunque hay leyes que exigen equilibrio de género para acceder a subvenciones públicas. Pero eso no ocurre en todas las comunidades.

“Necesitamos un marco estatal que garantice que todas las mujeres rurales de España tengan los mismos derechos y oportunidades. Ahora mismo, según el territorio, eres más o menos visible, más o menos escuchada”.

También alerta del peligro de los retrocesos: “Hay todavía mucho ‘machirulo’, incluso en cargos públicos. Gente que piensa que somos floreros. Y si bajamos la guardia, nos lo arrebatan todo”.

Más allá de las leyes, la visibilización también pasa por transformar las culturas organizativas. Cati lo ha comprobado en su cooperativa: “Hemos cambiado la forma de hacer equipo, de trabajar, de comunicarnos. La presencia de mujeres transforma el ambiente. La gestión se vuelve más transparente, más horizontal, más participativa”.

En su día a día como presidenta, fomenta la escucha activa, la formación y el acceso a la información para todos los socios. “Yo misma pido que me expliquen algo si no lo entiendo. Eso no lo suelen hacer los hombres, por pudor. Pero yo prefiero entenderlo bien, y que lo entiendan todos”.

Ese estilo de liderazgo, basado en la empatía y el trabajo colectivo, está cambiando las cosas. Pero todavía, insiste, falta una verdadera transformación cultural que permita a las mujeres rurales ocupar su lugar sin tener que justificarlo constantemente.

Un futuro que no admita pasos atrás

Cati mira al futuro con una mezcla de esperanza y preocupación. “Me niego a que mi hija viva lo que yo he vivido. Pero veo con inquietud cómo cuesta movilizar a la juventud, cómo el asociacionismo está decayendo. Nos queda mucho, muchísimo por hacer”.

Por eso, insiste en que la visibilización debe ser un compromiso firme, sostenido y transversal. No basta con estar

y que se nos vea: hay que influir, transformar, dejar huella. Y, sobre todo, blindar lo conseguido.

“Porque lo que no se protege, se pierde. Y con nosotras no van a poder. Estamos aquí para quedarnos. Y para que nos vean”.



Retransmisión en vivo del Encuentro anual del programa Cultivando Igualdad 2023.

04

Empoderamiento

El empoderamiento es el proceso de otorgar poder o autoridad a una persona o grupo, permitiéndoles tomar decisiones, controlar su vida y alcanzar sus objetivos. Se refiere tanto a la adquisición de habilidades y conocimientos como a la capacidad de influir en el entorno social, económico o político.

En términos sociales y de género, el empoderamiento busca dar a las personas, especialmente a las mujeres y grupos marginados, el acceso a los recursos y las oportunidades necesarias para ser independientes y tomar el control sobre sus propias vidas.

En concreto, el empoderamiento femenino se refiere al proceso mediante el cual las mujeres adquieren poder, control y capacidad de decisión sobre sus propias vidas, tanto a nivel individual como colectivo. Implica la transformación de las relaciones de género y la participación plena de las mujeres en todos los aspectos de la sociedad.

El empoderamiento femenino no se limita a la igualdad de género en el ámbito laboral o político, sino que abarca un cambio profundo en la forma en que las mujeres son percibidas y tratadas en todos los ámbitos de la vida. Implica:

- Autonomía y autoestima: Las mujeres deben sentirse seguras de sí mismas, con confianza en sus habilidades y capaces de tomar decisiones por sí mismas.

- Acceso a recursos: Incluye el acceso a la educación, la salud, el empleo, la representación política y otros recursos que les permitan desarrollarse plenamente.
- Participación en la toma de decisiones: Las mujeres deben tener voz y voto en los asuntos que les afectan, tanto a nivel personal como colectivo.
- Transformación de las relaciones de género: El empoderamiento femenino busca transformar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, promoviendo la equidad y la justicia.

El empoderamiento femenino es fundamental para el desarrollo sostenible y el bienestar social. Cuando las mujeres están empoderadas, se benefician ellas mismas, sus familias y la sociedad en su conjunto. Algunos de los beneficios incluyen:

- Mejor salud y bienestar: Las mujeres empoderadas tienen más acceso a servicios de salud y están en mejores condiciones para tomar decisiones sobre su propio cuerpo.
- Mayor desarrollo económico: La participación de las mujeres en la economía genera mayor riqueza y crecimiento.
- Sociedades más justas y equitativas: Cuando las mujeres tienen voz y voto, se promueve una sociedad más justa y equitativa para todos.
- Mejor educación para las futuras generaciones: Madres empoderadas tienen más probabilidades de enviar a sus hijos a la escuela, especialmente a las niñas.

Definición del concepto de empoderamiento generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Francisca Iglesias. Presidenta de FADEMUR Almería.

“Empoderarse es creer en ti misma, no es una cuestión de superioridad frente a los hombres, sino de convencimiento interno”

Feria de mujeres rurales Redmur en el 9º Congreso Federal de UPA.



Al hablar de empoderamiento en el medio rural es inevitable mencionar a Paqui Iglesias, presidenta de FADEMUR Almería y una de las voces más firmes y veteranas del movimiento asociativo de mujeres rurales en España. Su historia personal y profesional es, en sí misma, un relato de empoderamiento: desde sus orígenes familiares ligados al campo, hasta su papel pionero en la creación de una organización que lleva más de dos décadas impulsando la igualdad en los pueblos de nuestro país.

Paqui Iglesias, ingeniera técnica agrícola de profesión, conoce de cerca el campo, aunque no desde la titularidad de una explotación, sino desde el asesoramiento. “Es una actividad que me gusta y que me toca muy de cerca, porque mi familia ha sido siempre agricultora y ganadera. Mi padre tuvo que emigrar, como muchos otros, porque vivir dignamente del campo no siempre era posible”.

“Empoderarse es creer en ti misma”, resume Paqui con una claridad rotunda. Para ella, el empoderamiento no es una cuestión de superioridad frente a los hombres, sino de convencimiento interno. “Es creer que eres capaz de hacer las cosas igual que cualquier otro. Y, además, creértelo de verdad”, añade.

A través de su experiencia, ha visto cómo el empoderamiento ha dejado de ser una palabra extraña para muchas mujeres rurales.

“Ha evolucionado positivamente. Antes había muchas dudas, mucho miedo al fracaso. Ahora, las mujeres, jóvenes y mayores, dicen: ‘soy capaz’”.

El papel de FADEMUR: sembrar confianza

FADEMUR nació con ese espíritu: acompañar a las mujeres a dar ese primer paso hacia la autoconfianza y ofrecerles el respaldo necesario para desarrollar sus proyectos de vida en un entorno, el rural, históricamente dominado por estructuras patriarcales.

Paqui recuerda con emoción cómo en los inicios de la organización, muchas de las fundadoras dudaban incluso de su propia capacidad. “Creíamos poco en nosotras mismas. Pero desde el primer acto, supimos que íbamos por el buen camino”.

La función de FADEMUR en este proceso ha sido decisiva. No solo por su asesoramiento técnico y legal, sino porque ha generado una red de sororidad que ha cambiado la percepción que muchas mujeres



Mujeres Rurales premiadas en el Día Internacional de las Mujeres Rurales 2024 en Avilés, Asturias.

tenían de sí mismas. “No es lo mismo emprender un proyecto agrícola sola, que hacerlo con una organización que te respalda, te orienta y te hace sentir que no estás equivocándote simplemente por ser mujer”, explica Paqui.

En los últimos años, Paqui ha sido testigo de una transformación palpable. “Cada vez hay más mujeres que creen en ellas mismas, más jóvenes y mayores que dicen ‘yo puedo’ sin miedo a equivocarse”. El empoderamiento ha dejado de ser un concepto ideal para convertirse en una realidad cotidiana, aunque aún queden resistencias.

Obstáculos persistentes: entre lo social y lo político

Pese a los avances, las trabas no han desaparecido. Paqui señala con preocupación que aún persisten ideas tradicionales en muchas familias rurales que excluyen a las mujeres de la titularidad de las explotaciones. “Todavía se piensa que una mujer no puede manejar un tractor o dirigir una finca. Se

acepta su trabajo, pero no su autoridad”.

A esta barrera social se suma una peligrosa corriente ideológica que, desde posiciones ultraconservadoras, pone en cuestión los avances logrados gracias a políticas de discriminación positiva.

“Quieren hacernos creer que empoderar es privilegiar, cuando de lo que hablamos es de igualdad real”.

Para Paqui, una de las piezas clave del empoderamiento es el reconocimiento. “Somos el 50% de la agricultura y la ganadería, pero nuestro trabajo sigue sin estar reconocido como tal. Que una mujer figure como titular de una explotación es, aún hoy, una excepción”.

El futuro: visibilizar para transformar

La visibilidad es, para Iglesias, la clave del empoderamiento

sostenible. Las mujeres representan la mitad del trabajo agrícola y ganadero, pero su aportación sigue sin estar plenamente reconocida. “Logros como la titularidad compartida son fundamentales. No podemos permitir que nuestro trabajo siga siendo invisible”.

Sobre si es más difícil empoderarse en el campo que en la ciudad, la respuesta de Paqui es clara: “Depende del apoyo que tengas. Si cuentas con una red, si alguien te acompaña, no importa dónde vivas. Lo difícil es caminar sola”.

Y por eso, concluye, organizaciones como FADEMUR deben seguir existiendo. Porque donde hay una mujer rural que cree en sí misma, hay una semilla de futuro que merece germinar.



05

Feminismo

El feminismo es un movimiento político y social, una teoría política y una perspectiva filosófica que, según la RAE, postula el «principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre».

De acuerdo con ONU Mujeres, el feminismo en principio lucha por la equidad de género y por el reconocimiento de las mujeres como personas físicas y sujetos de derecho.

Asimismo, sostiene que ningún ser humano debe ser privado de bien o derecho alguno a causa de su sexo y busca conseguir que las mujeres tengan iguales libertades que los hombres, además de eliminar la violencia contra la mujer.

A lo largo de la historia, el feminismo ha tenido varias olas, cada una enfocada en diferentes aspectos de la discriminación y la opresión de las mujeres.

Principales corrientes del feminismo:

- Feminismo liberal: Busca la igualdad legal y política, como el derecho al voto, la educación y el trabajo. Se enfoca en reformas dentro del sistema existente.
- Feminismo radical: Va más allá de las reformas, abogando por un cambio profundo en las estructuras sociales, políticas y económicas. Considera que las raíces de la opresión están en el patriarcado.
- Feminismo marxista: Analiza la opresión de las mujeres a través de la lucha de clases, vinculando la opresión femenina con la explotación capitalista.
- Feminismo interseccional: Considera las diferentes identidades que pueden influir en la experiencia de las mujeres, como la raza, clase social, orientación sexual, etc. Es un enfoque que intenta abordar las múltiples formas de opresión simultáneamente.

En resumen, el feminismo aboga por una sociedad más equitativa donde se eliminen las barreras basadas en el género.

Definición del concepto de feminismo generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Azucena Rivas. Secretaria de AMCA - FADEMUR Asturias.

“El feminismo hace mucho daño al capitalismo y los movimientos más retrógrados vienen de ahí”



Cuando en 1988 se fundó la Asociación de Mujeres Campesinas de Asturias (AMCA), Azucena no dudó en ser parte de esta agrupación, que nació para reivindicar el papel de las mujeres en el campo y que, entre sus fines, destacan promover la igualdad social, cultural y profesional de las trabajadoras en el medio rural.

Años después, AMCA tomó contacto con FADEMUR y en 2011 se adhirió a la organización para impulsar el trabajo de las mujeres en el medio rural, mejorar sus condiciones y poner en valor su aportación a los pueblos y al medio ambiente.

Cuenta Azucena que cuando AMCA pasó a formar parte de FADEMUR, la primera ya tenía mucho camino recorrido en reivindicaciones feministas y eso facilitó que la red de FADEMUR se consolidara y creciera en la zona. “La ley de Titularidad Compartida, por ejemplo, era algo que ya se contemplaba en los estatutos de AMCA en el año 1998”.

Desde entonces y, hasta ahora, la movilización feminista ha ido alcanzando logros y avanzando en derechos e igualdad para las mujeres. Azucena hace un repaso de los más importantes, como el carné de conducir: “en el año 1991

conseguimos que las mujeres pudieran sacarse el carné de tractor de forma gratuita y eso les permitió acceder a otros permisos de conducción”. Es algo que marcó un antes y un después en la zona, pues no se concebía que una mujer condujera. “Para que la gente se haga una idea, las mujeres mayores veían a una conductora y no se subían al autobús porque no se sentían seguras”.

Educar y formar a las mujeres ha sido otro avance importantísimo “para que las mujeres dejen de ser invisibles y para concienciar sobre nuestra capacidad. Eso nos ha permitido contar cada vez con más mujeres emprendedoras en la zona y con autoempleo”.

Respecto a los avances en igualdad, Azucena reconoce que se ha avanzado mucho pero que

“la violencia sobre la mujer sigue siendo una lacra que arrastramos y que hay que seguir combatiendo; estamos hablando de un derecho humano reconocido”.

Cambios y pasos en el feminismo local

Echando la vista atrás, Azucena recuerda cómo en las primeras



Rodaje del spot “En un pueblo todo se sabe. O no (II)” de la campaña de Cultivando Igualdad 2024.

reuniones de AMCA, las mujeres se reunían en una cafetería y eran miradas con recelo, “incluso nos miraban con desdén, como si fuéramos putas. No estaba bien visto que las mujeres entráramos en un espacio reservado solo para hombres. Ahora parece ilógico, pero, entonces, era impensable que una mujer sola o con otra mujer, entraran en un café sin estar acompañadas por un hombre”.

Aunque, afortunadamente, se ha avanzado muy rápido, Azucena dice que “sigue habiendo casos de mentalidad estancada en el pasado. No solo entre los hombres, también se da en las mujeres. Y, sobre todo y más preocupante, en las nuevas generaciones, cautivas de las redes sociales y carne de cañón para las corrientes reaccionarias”.

Ideologías conservadoras y con cultura de odio, frenan el progreso y cuestionan los derechos igualitarios en las mujeres. “El feminismo hace mucho daño al capitalismo y los movimientos más retrógrados vienen de ahí.”

En cuanto a retos pendientes, Azucena destaca que “sería interesante hacer una

desagregación de datos dentro del mundo rural”. Esto implicaría separar la información en unidades más pequeñas para analizar tendencias y patrones específicos para comprender mejor las necesidades y desafíos particulares de cada pueblo, en comparación con la visión global que se tiene de la población del medio rural, que es diversa y con singularidades en función de cada zona y tamaño de municipios.

Azucena también reclama un estatuto sobre las mujeres rurales.

“Es fundamental contar con un documento legal que nos apoye en nuestras reivindicaciones, que se considere la experiencia, no solo los estudios, y que tener hijos no penalice”.

El relevo generacional es la clave para avanzar

Azucena lo tiene claro: en cuestiones de igualdad, no todo está hecho y el movimiento feminista debe ser una causa que esté siempre presente y en continuo avance. “Vemos que hay

bastantes trabas para continuar luchando. La corresponsabilidad social no es fácil, la conciliación familiar aún no es un hecho real y eso dificulta el compromiso con la causa”.

“En general, vemos que hay ganas de colaborar, hay intención y voluntad, pero no implicación como para asumir responsabilidades”.

El relevo generacional para Azucena es clave, pero está costando mucho. “Me doy cuenta de que hay mucha dificultad. Las mujeres que llevan aquí toda la vida quieren hacer cosas, pero no se atreven. Las que llegan de fuera no se implican, porque les falta arraigo, y así estamos”.

“Debemos tener esperanza, apostar por jóvenes que siguen creciendo y conseguir un relevo generacional, porque, aunque las mayores tienen que seguir estando ahí, son memoria viva y ejemplo de lucha, pero es necesario que nuevas mentes, nuevas energías y nuevos propósitos tomen el testigo de la lucha feminista”.



06

Agricultura Familiar

La agricultura familiar se refiere a un modelo de producción agrícola en el cual las familias son las principales unidades productivas, es decir, tanto el trabajo como la propiedad de la tierra suelen ser gestionados por una misma familia. Este modelo es común en muchas regiones rurales del mundo, especialmente en países en vías de desarrollo.

Algunas características clave de la agricultura familiar incluyen:

- **Diversidad de cultivos:** A menudo, se cultivan una variedad de productos agrícolas (granos, frutas, hortalizas) en lugar de especializarse en un solo cultivo.
- **Uso sostenible de los recursos:** Aunque no siempre se aplica de manera formal, muchos agricultores familiares emplean prácticas sostenibles y respetuosas con el medio ambiente, debido a su vinculación directa con la tierra.
- **Valor económico y social:** La agricultura familiar es una fuente clave de empleo en las zonas rurales y tiene un gran impacto en la seguridad alimentaria, ya que los productos agrícolas suelen ser consumidos localmente.
- **Desafíos:** A pesar de su importancia, la agricultura familiar enfrenta múltiples retos, como la falta de acceso a financiamiento, la escasa adopción de tecnologías avanzadas, y la vulnerabilidad a los efectos del cambio climático.
- **Políticas de apoyo:** En muchos países, se están desarrollando políticas para fortalecer la agricultura familiar, buscando mejorar la competitividad, el acceso a mercados, y la capacitación en prácticas sostenibles.

Definición del concepto de agricultura familiar generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Joana Mascaró Obrador. Presidenta de FADEMUR en Islas Baleares.

“La agricultura familiar es fundamental para garantizar la sostenibilidad alimentaria, así como la cohesión social y territorial de las zonas rurales”



Lo dice la FAO: la agricultura y ganadería familiar es la “forma de organizar la producción agrícola y ganadera, que es gestionada y dirigida por una familia y que en su mayor parte depende de mano de obra familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la explotación están vinculadas y combinan funciones económicas, ambientales, productivas, sociales y culturales”.

En España hay más de 800.000 explotaciones familiares en las que sus propietarios son hombres y mujeres que trabajan fundamentalmente con el apoyo de sus familias. Este modelo sigue siendo el mayoritario en España y se postula como el mejor sistema para alimentar a la sociedad de forma sostenible; sin embargo, enfrenta graves amenazas que ponen en peligro su supervivencia y requiere apoyo, a todos los niveles, para mantener su desarrollo.

Joana Mascaró es presidenta de FADEMUR en Islas Baleares y cuenta cómo creció y actualmente trabaja en una explotación de ganadería familiar.

Joana es ganadera y gestiona una explotación de vacas de leche junto a su madre y su padre y reflexiona sobre cómo ha cambiado

en los últimos años el mundo rural, el sector agrícola y ganadero en su zona y el papel de las mujeres rurales.

Mujeres organizadas, mujeres más fuertes

FADEMUR Illes Balears se creó en 2009, a partir de las mujeres de ganaderos y de agricultores de la zona que pertenecían a UPA (Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos). Como cuenta Joana,

“las mujeres no se conocían entre ellas, porque siempre se quedaban en la granja y los que iban a reuniones o a tramitar papeles a la consellería siempre eran ellos. Así, los hombres se conocían, pero las mujeres, no”.

La puesta en marcha de FADEMUR supuso no solo un punto de partida para que las mujeres empezaran a avanzar en derechos y en encontrar su reconocimiento en el mundo rural, sino que sirvió para ir forjando una red de apoyo, de encuentro y de compartir experiencias en común.

“Al crear FADEMUR se creó también un vínculo muy especial entre todas porque se dieron cuenta enseguida de que todas



eran más iguales de lo que pensaban. Eran mujeres que siempre se quedaban en el campo hasta que, de pronto, encontraron un sitio de mujeres y para mujeres, con las que compartir los mismos problemas, las mismas inquietudes y, poco a poco, fue surgiendo una unión especial, como si se tratara de un gran grupo de amigas”.

Siguiendo el ejemplo de FADEMUR en Cantabria, Joana recuerda que fue muy fácil replicar la federación en Baleares y que pronto empezaron a hacer actividades.

“Un día, hablando con unos amigos ganaderos de Cantabria, comentamos la falta que nos hacía contar con una organización de mujeres. Nos hablaron de FADEMUR en Cantabria y lo demás es historia. Todo fue fácil y muy rápido y pronto empezamos a organizar actividades”.

En la zona, Joana destaca todo lo que ha conseguido FADEMUR en estos años dando visibilidad a las funciones de las mujeres rurales y empoderándolas.

“En estos años ha cambiado la mentalidad de que el que trabaja

en el campo es solo el hombre y nuestra labor ha consistido precisamente en dar voz y visibilidad a las mujeres. Poco a poco hemos visto cómo las mujeres han cogido fuerza, valor para salir, para ser portavoces... A pesar de que sigue siendo un sector muy masculinizado. ¡Hasta las herramientas de trabajo están pensadas para hombres!”.

Los problemas de la insularidad

La pandemia fue un punto de inflexión, señala Joana, así como la recuperación posterior de la actividad. Desde entonces y hasta ahora, ha habido muchos cambios en el sector agrario de Baleares, provocados por factores externos, entre los que destaca el aumento desmedido del turismo.

“Cuando arrancamos, la ganadería iba bien, pero, con los años, la situación ha empeorado y la presencia y participación de las mujeres ha ido disminuyendo. A los jóvenes les cuesta tomar el relevo y, los que lo hacen, son mayoritariamente hombres”.

En el archipiélago balear el turismo tiene un peso muy importante y el sector agropecuario se ha visto mermado y no resulta rentable. La alta demanda turística hace que aumenten también las ofertas laborales en el sector y vayan disminuyendo las del campo. Esto, unido a la falta de esfuerzos por impulsar las explotaciones de agricultura y ganadería de la zona, provoca que solo queden al frente de ellas los hombres y las mujeres opten por otras ocupaciones.

Las mujeres han ido cambiando de sector y casi todas acaban en el sector terciario turístico. “Los costes que tenemos de insularidad, el turismo en Mallorca, que tiene un gran peso, y unas mejores condiciones laborales, hacen que a las mujeres les cueste cada vez más seguir en este sector y eligen otras opciones en las que ganan más y en las que pueden conciliar mejor la vida laboral con la familiar. Aquí vemos cómo el marido se dedica a la agricultura o a la ganadería para mantener las tierras y la mujer se busca otro trabajo y así tienen dos entradas de ingresos”.

Joana hace especial hincapié en el aspecto de la renta comparado con la península: “trabajas muy duro, pero la renta de los ganaderos y agricultores de las islas es inferior a la renta de los ganaderos y agricultores de la península y claro, si fuese rentable, las mujeres no tendrían que abandonar el campo”.

Mucho trabajo por delante

Joana lo destaca con firmeza: “La agricultura familiar resulta fundamental para garantizar la sostenibilidad alimentaria, así como la cohesión social y territorial de las zonas rurales”. Es un modelo agrario necesario en la lucha contra la despoblación por su implantación en el territorio, su capacidad de generar empleo para jóvenes y mujeres y su papel en la protección del medioambiente.

Sin embargo, hay que insistir en ofrecer oportunidades reales para las familias agrarias, como no poner trabas a la titularidad compartida, para que se mantengan las mujeres en las explotaciones y puedan impulsar nuevos proyectos de emprendimiento.

“La titularidad compartida no está teniendo éxito en Baleares. Debido a la crisis que está sufriendo el campo en nuestra zona, lo normal es que en las explotaciones solo haya un titular o se registren como asociaciones”.

La superpoblación o el turismo están afectando también al campo por lo que es necesario regularizar la situación para que las tierras agropecuarias no acaben desapareciendo.

Igualar la renta insular con la de la península, garantizar una estabilidad a las familias con explotaciones, hacer políticas por un turismo sostenible y responsable, pueden ser algunas de las medidas a tomar para que ganaderos, ganaderas, agricultores y agricultoras puedan seguir garantizando la producción alimentaria en las islas.



07

Titularidad compartida

La titularidad compartida en el contexto de explotaciones agrarias se refiere a la figura jurídica que permite a un matrimonio o pareja de hecho gestionar conjuntamente una explotación, compartiendo derechos, responsabilidades, rendimientos y subvenciones.

Esta figura busca fomentar la igualdad entre ambos miembros de la pareja en la administración, representación y responsabilidad de la explotación agraria.

La titularidad compartida implica que ambos miembros de la pareja, ya sea matrimonio o pareja de hecho, son considerados titulares de la explotación agraria. Esto significa que:

- Ambos pueden participar en la administración, gestión y representación de la explotación en igualdad de condiciones.
- Ambos comparten los derechos y responsabilidades inherentes a la explotación.
- Ambos pueden acceder a subvenciones y beneficios asociados a la explotación de manera equitativa.

- La explotación no tiene personalidad jurídica propia, sino que se considera una unidad económica susceptible de imposición a efectos fiscales.

Ventajas de la titularidad compartida:

- Igualdad de género: Permite la participación equitativa de hombres y mujeres en la gestión de la explotación, fomentando la igualdad en el ámbito rural.
- Acceso a recursos: Facilita el acceso a subvenciones, formación y asesoramiento en materia agraria, tanto para hombres como para mujeres.
- Continuidad de la explotación: Contribuye a la continuidad de la explotación agraria a largo plazo, al involucrar a ambos miembros de la pareja en su gestión.
- Reconocimiento legal: Ofrece un reconocimiento legal a la labor realizada por ambos miembros de la pareja en la explotación, evitando la figura del “ayuda familiar”.

En resumen, la titularidad compartida es una figura que busca la igualdad de género en el ámbito agrario, permitiendo a las parejas compartir la gestión y los beneficios de sus explotaciones, con el objetivo de fortalecer el sector agrario y mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales.

Definición del concepto de titularidad compartida generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Elisa Fernández. Presidenta de FADEMUR en Castilla-La Mancha.

“Hay que dar el salto. Hay muchas mujeres que quieren ser titulares únicas de sus explotaciones. Y hay que darles herramientas para que lo consigan”

Durante generaciones, en España miles de mujeres han trabajado sin descanso en el campo. Lo han hecho al lado de sus maridos, padres o hermanos. Han sembrado, recolectado, cuidado animales, gestionado la contabilidad y sostenido las explotaciones familiares. Pero ese esfuerzo ha sido históricamente invisible. No aparecían en los papeles. No cotizaban. No tenían derechos. La ley de titularidad compartida vino a corregir esa injusticia.

Elisa Fernández, presidenta de FADEMUR en Castilla-La Mancha, ha vivido en primera persona el nacimiento, el impulso y la consolidación de esta figura legal que ha cambiado el destino de muchas mujeres rurales. “Es una ley que visibiliza el 100% del trabajo de las mujeres en el campo, que durante toda su vida ha sido invisible. Era una ley necesaria por justicia social”.

De escéptica a convencida: una militancia que transforma

“Al principio, no era yo una de las convencidas”, admite con franqueza. Aunque participó en la fundación de la organización desde el principio, fue en 2008, con la creación de FADEMUR Castilla-La Mancha, cuando se dio cuenta de que aquella federación de mujeres

rurales no solo tenía sentido, sino que era imprescindible.

“Me di cuenta de que eso era lo mío. La titularidad compartida era una reivindicación que yo defendía al 100%, porque es de justicia”.

Esa militancia en el campo de la igualdad le ha llevado a liderar avances pioneros en su comunidad autónoma, como la puesta en marcha del Estatuto de las Mujeres Rurales, que convirtió a Castilla-La Mancha en una región de referencia en cuanto a derechos y visibilidad del trabajo femenino en el medio rural.

Una ley para reparar una deuda histórica

La titularidad compartida permite que dos personas —habitualmente, un matrimonio o pareja que gestiona una explotación agraria— puedan figurar como titulares a partes iguales. Esto garantiza que ambos puedan cotizar a la Seguridad Social y, por tanto, acceder a los mismos derechos laborales y sociales: jubilación, pensiones, ayudas, etc.

“Muchas de nuestras abuelas y madres han trabajado tanto como sus maridos, pero como





no cotizaban, no tenían derecho a nada. Si se quedaban viudas, cobraban la paga de él. Pero si ellas se jubilaban, no había pensión. Eso es muy injusto”, señala Elisa.

“Esta ley no solo da visibilidad, sino que también enseña a las mujeres que no están ‘ayudando’, están trabajando”.

Elisa recuerda que al principio costó convencer a las instituciones. “Nos decían que para qué íbamos a hacer una ley así, si solo la iban a usar unas pocas. Pero nosotras teníamos claro que, si solo cinco mujeres la aprovechaban, ya valía la pena”.

Castilla-La Mancha fue una de las primeras comunidades autónomas en poner en marcha el registro de titularidad compartida, y hoy es la segunda con mayor número de explotaciones acogidas a esta figura. Pero no todas las regiones han mostrado la misma voluntad. “En algunas comunidades simplemente se lo han pasado por el forro”, denuncia Elisa. “Y eso genera una desigualdad tremenda. Paradójicamente, leyes como esta, cuando dependen de las

comunidades, pueden generar más desigualdad que igualdad”.

Para ella, el compromiso político es clave. “Esto no depende solo del Ministerio de Agricultura. Implica también a Hacienda, Seguridad Social... y si los gobiernos no se lo creen, no lo implementan. Algunas comunidades, como Madrid, han puesto muchas trabas. Esto debería ser obligatorio para todos desde el principio”.

Burocracia que desanima

Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan hoy las mujeres que quieren registrarse en titularidad compartida es la burocracia. “Tienes que pasar por mil ventanillas. Vas a Hacienda, no saben lo que es. Te mandan al registro, el registro te manda de vuelta a Hacienda. Muchas se rinden. Dicen: ‘esto es un cachondeo’. Y lo entiendo”.

Elisa es tajante: “Falta información a las mujeres, sí, pero también formación a los funcionarios. Cuando sale una ley, lo primero que hay que hacer es formar a quien la va a aplicar”.

Y, aunque considera que la titularidad compartida ha sido uno de los mayores avances legislativos para la igualdad en el campo, Elisa, incansable, tiene claro que el reto ahora es otro.

“Hay que dar el salto. Hay muchas mujeres que quieren ser titulares únicas de sus explotaciones. Y hay que darles herramientas para que lo consigan”.

Aquí entra en juego el relevo generacional. Elisa señala que aún persiste una mentalidad patriarcal: “Si en una familia hay un chico y una chica, lo habitual es que la explotación se la quede el hijo. Eso hay que romperlo”.

También denuncia prejuicios: “Cuando una mujer joven se incorpora al campo, la gente dice que solo quiere la subvención. Que luego va el marido al campo. Y eso es mentira. Porque, aunque no vaya al campo, hay muchas otras tareas invisibles que las mujeres hacen, como la gestión de papeles, la contabilidad... que también es trabajo y son ellas las que casi siempre lo hacen”.

En Castilla-La Mancha, la tercera parte de las nuevas incorporaciones a la agricultura son mujeres. Un dato esperanzador que, según Elisa, se debe a la existencia de políticas de discriminación positiva como el Estatuto de las Mujeres Rurales. “Aquí las mujeres tienen más oportunidades que en otras comunidades, y por eso se animan más a dar el paso”.

Una lucha imprescindible

Al igual que en su testimonio inicial, Elisa vuelve a subrayar la importancia de FADEMUR como entidad impulsora de todos estos cambios. “Es una organización imprescindible. No necesaria: imprescindible. No somos un club de mujeres que solo se junta para tomar café. Somos una organización que lucha por los derechos de las mujeres rurales”.

También reconoce que aún hay trabajo por hacer dentro del propio sector agrario. “Hay compañeros del sector que todavía no entienden del todo qué es FADEMUR, y se resisten a asumir que tenemos que ir de la mano. Y eso es responsabilidad nuestra también, de quienes estamos arriba, de convencer y cohesionar”.

Para que la titularidad compartida termine de asentarse, Elisa lo tiene claro: falta agilidad, implicación institucional y formación. “Que no tarden seis meses en darte una respuesta. Que todas las comunidades cumplan. Que todos los funcionarios sepan lo que tienen que hacer”.

Y, sobre todo, que las mujeres rurales sepan que su trabajo vale, que cuenta, y que tiene que estar reconocido por ley. **“Cuando las mujeres ven que hay oportunidades, salen de la invisibilidad. Porque quieren, pueden y lo merecen”.**



08

Despoblación rural

La despoblación rural es un fenómeno demográfico que se caracteriza por la disminución de la población en zonas rurales, generalmente debido a la migración hacia áreas urbanas. Este proceso, que ha afectado a muchas regiones a lo largo de la historia, plantea desafíos significativos para la sostenibilidad social, económica y ambiental de las áreas afectadas.

Causas de la despoblación rural:

- Migración a las ciudades: La búsqueda de mejores oportunidades laborales, educativas y de servicios es un factor clave en la migración de la población rural a las ciudades.
- Cambios en la agricultura: La modernización agrícola, con la mecanización y el uso de nuevas tecnologías, ha reducido la necesidad de mano de obra en el campo.
- Envejecimiento de la población: La migración de jóvenes a las ciudades deja atrás una población envejecida, lo que puede afectar la productividad y la cohesión social.
- Pérdida de servicios: La disminución de la población puede llevar a la reducción o desaparición de servicios esenciales como centros de salud, escuelas y transporte, afectando la calidad de vida.
- Impacto en la cultura local: La pérdida de población puede llevar a la desaparición de tradiciones y costumbres locales.

Consecuencias de la despoblación rural:

- Pérdida de biodiversidad: El abandono de tierras agrícolas y forestales puede llevar a la pérdida de hábitats y a la disminución de la biodiversidad.
- Aumento del riesgo de incendios: La falta de gestión del paisaje rural puede aumentar el riesgo de incendios forestales.
- Degradación del medio ambiente: La falta de actividad agrícola y ganadera puede llevar a la degradación del medio ambiente y a la pérdida de paisajes rurales.
- Pérdida de patrimonio cultural: La despoblación puede llevar a la pérdida de tradiciones, costumbres y patrimonio cultural de las zonas rurales.

Soluciones y propuestas para revertir la despoblación rural:

- Incentivos fiscales: Ofrecer incentivos fiscales a empresas y residentes que se establezcan en zonas rurales.
- Desarrollo de infraestructuras: Invertir en infraestructuras como carreteras, transporte, servicios de salud y educación para mejorar la calidad de vida.
- Fomento del emprendimiento local: Apoyar el desarrollo de empresas y actividades económicas locales para generar empleo y oportunidades.
- Protección del medio ambiente: Implementar políticas para proteger y restaurar los ecosistemas rurales.
- Promoción del turismo rural: Fomentar el turismo rural como una forma de generar ingresos y revitalizar las economías locales.
- Inversión en tecnología: Promover el uso de tecnologías de la información y la comunicación para mejorar la conectividad y la calidad de vida en las zonas rurales.

La despoblación rural es un desafío complejo que requiere una respuesta integral y coordinada a nivel gubernamental, social y comunitario. La implementación de políticas y medidas efectivas puede ayudar a revertir esta tendencia y a asegurar un futuro sostenible para las zonas rurales.

Definición del concepto de despoblación rural generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Carmen Sánchez. Gerente de Embutidos Suarna. Socia de FADEMUR en Lugo.

“La mujer rural es la columna vertebral de los pueblos. Si no hay mujeres, los pueblos se vacían y pierden su alma”

Histórica manifestación de la Revuelta de la España Vacía en Madrid el 31 de marzo de 2019.



Carmen Sánchez es socia de FADEMUR en Lugo y, como ella misma dice, “amiga y compañera de todas las mujeres que forman parte de la organización”. Desde Navia de Suarna, en el corazón de la Galicia rural, produce embutidos con raíces, sabor y compromiso y, un trabajo que va más allá de lo gastronómico, su labor como acto de resistencia frente al avance del despoblamiento.

“No me gusta nada eso de territorio vaciado, Galicia nunca estará vacía”, dice rotunda. Para Carmen, el término “España o pueblo vaciado” oculta una realidad mucho más compleja: una tierra rica en patrimonio, en valores, en tradiciones, pero que necesita condiciones dignas para que su gente pueda quedarse, vivir y prosperar.

Despoblamiento: causas y soluciones

Aunque Carmen no tiene relación directa con la agricultura ni con la ganadería, apuesta firmemente por emprender en el rural, siendo parte activa de ese tejido productivo que sostiene los pueblos. Su testimonio desmonta estereotipos: vivir en el rural no es un fracaso ni una imposición, sino una elección de vida que puede ser plenamente satisfactoria si se dan las condiciones adecuadas.

“El problema ha sido siempre que quedarse en el rural parecía un paso atrás. Como si uno se quedara porque no tenía a dónde ir. Y no es así. Lo que hace falta es que quien quiera quedarse tenga oportunidades reales para hacerlo”,

Para Carmen, las causas del despoblamiento son múltiples: la falta de servicios básicos, la escasa oferta cultural o educativa, las oportunidades laborales limitadas... Pero también pesa la percepción social de que vivir en el campo es renunciar a todo.

Ella lo tiene claro: hay que romper esa narrativa. “En el rural se vive muy bien. Con tranquilidad, con comunidad, con calidad de vida. Solo hay que facilitar que la gente joven pueda venir o quedarse con los mismos derechos y servicios que en la ciudad”.

¿Y cómo frenar el éxodo? Carmen no se anda con rodeos: urge actuar. “Tarde nunca es, pero hay que tomar medidas ya. Hace falta apostar por los servicios, por la infancia, por la conciliación. Especialmente por las mujeres, porque si ellas no pueden criar a sus hijos como desean, no vendrán. Y sin mujeres, no hay natalidad. Y sin natalidad, no hay futuro.”



Visibilización de la escasez de servicios en los pueblos para el documental "Barbecho".

La mujer, clave en la supervivencia del rural

El papel de la mujer en el mantenimiento de la vida en los pueblos es, para Carmen, absolutamente central. No solo por su vínculo con la natalidad, sino porque históricamente han sido ellas las que han sostenido la vida en el rural. "Cuando los hombres emigraban, eran las mujeres las que se quedaban. Cuidaban a los mayores, criaban a los hijos, llevaban la casa y la huerta. Siempre nos hemos sabido adaptar", recuerda.

Esta memoria viva de generaciones de mujeres resilientes es también una lección para el presente. "La mujer rural es la columna vertebral de los pueblos. Si no hay mujeres, los pueblos se vacían y pierden su alma."

Un estilo de vida por defender

Frente al discurso alarmista sobre el abandono del rural, Carmen ofrece una visión mucho más esperanzadora. Ella no niega los problemas, pero tampoco acepta el fatalismo. "Yo animaría a todo el mundo a que probara a vivir en

el medio rural, aunque fuera una temporada. Se vive con calidad, en comunidad, con conexión con la naturaleza. Y hoy en día, con internet y buenas carreteras, muchas de las antiguas barreras ya no existen."

Defiende, además, el valor de tener un pueblo al que volver. "En vacaciones, ¿dónde va la gente de ciudad? A los pueblos. A desconectar, a respirar. Pero si no cuidamos esos pueblos, si no los mantenemos vivos, ¿a dónde van a ir? Sería un desastre ecológico, económico y humano".

Carmen Sánchez lanza un mensaje claro a las administraciones, aludiendo a que hace falta que quienes tienen poder de decisión apuesten por el rural. No como una cuestión romántica, sino como una estrategia de país.

"Del rural comemos. ¿Qué haríamos sin el campo, sin la ganadería, sin quien cuida los montes? Si dejamos morir los pueblos, estamos dejando morir una parte esencial de nosotros mismos".

Su voz se une a la de muchas otras mujeres rurales que, como ella, están demostrando que el futuro no está solo en las grandes ciudades, sino también en los pueblos pequeños donde aún queda mucho por construir.





09

Innovación

La innovación se refiere a la introducción de novedades o cambios significativos en productos, servicios, procesos, métodos o modelos de negocio, con el objetivo de generar valor y mejorar resultados.

En esencia, es un proceso que busca alterar el estado actual de las cosas para crear algo nuevo o mejorado, ya sea a través de la creación de algo completamente original o de la adaptación de algo existente.

La innovación puede manifestarse de diversas maneras, incluyendo:

- Innovación de producto/servicio: Introducción de nuevos productos o servicios al mercado, o mejoras significativas en los existentes.
- Innovación de proceso: Modificación o creación de nuevos procesos de producción, distribución o gestión.
- Innovación organizacional: Implementación de nuevas estructuras, metodologías o modelos de gestión dentro de una empresa.

La innovación es crucial para el éxito y la competitividad de las organizaciones, ya que les permite adaptarse a un entorno cambiante, satisfacer las necesidades del mercado y generar valor sostenible.

Una cultura de innovación, que fomenta la creatividad, la experimentación y la colaboración, es fundamental para fomentar la innovación continua.

Definición del concepto de innovación generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Verónica Romero. Presidenta de FADEMUR en Andalucía.

“Hablar de innovación en el campo no es alejarse de la tradición, sino reinterpretarla con nuevas ideas y tecnologías para mantener vivos los pueblos”

Jornada con la Universidad de Córdoba en maquinaria y digitalización en el campo.



En un contexto donde lo tradicional parecía inamovible, las mujeres del campo están liderando una transformación tranquila y silenciosa, pero imparable. Verónica Romero, presidenta de FADEMUR Andalucía, es una de esas impulsoras del cambio. Desde sus inicios en una explotación apícola familiar hasta llegar a liderar la organización a nivel autonómico, ha entendido que el futuro del campo pasa por una palabra clave: innovación.

“La mujer rural es el futuro del medio rural”, afirma convencida. Y no es solo un lema: es una realidad que se percibe en cada proyecto de emprendimiento liderado por mujeres, en cada iniciativa que combina saber tradicional con nuevas tecnologías, en cada curso de formación que acerca las herramientas del siglo XXI a quienes trabajan la tierra y sus productos con las manos.

Innovación con raíces

Para Verónica, hablar de innovación en el campo no es alejarse de la tradición, sino reinterpretarla. Se trata de aplicar nuevas ideas y tecnologías para mantener vivos los pueblos, preservar los recursos naturales y hacer sostenible la actividad agroganadera.

“La innovación no solo es digitalizar una explotación o usar drones. También es diseñar una actividad artesanal que permita a una mujer vivir en su pueblo y conciliar su vida familiar. También es eso innovar”.

Las mujeres rurales, además de ser productoras, gestoras del territorio y transmisoras de saberes, son las primeras en detectar los cambios y adaptarse a ellos. En muchos casos, son ellas las que introducen mejoras en las explotaciones, gestionan redes de comercialización online, emprenden con valor añadido o impulsan proyectos de turismo sostenible. Aun así, su potencial innovador sigue limitado por condiciones estructurales que dificultan su desarrollo.

Verónica habla de las dificultades: “Hay trabas burocráticas, financieras y tecnológicas. Falta conectividad, las carreteras están en mal estado, y los trámites para acceder a ayudas o maquinaria son complicados”. Todo ello genera una brecha entre lo rural y lo urbano, una desigualdad que frena el desarrollo y desincentiva a las nuevas generaciones.



Presentación de la primera jornada de FADEMUR Vuela en Moguera (Zaragoza).

Por eso insiste en que innovar en el medio rural no puede ser una carga individual. “Las administraciones tienen que dar el paso. Nosotras ya lo hemos dado”, reclama. Facilitar el acceso a la tecnología, mejorar las infraestructuras y reducir la carga burocrática son tareas pendientes que necesitan voluntad política y recursos reales.

FADEMUR: aliada en la transformación

En este contexto, FADEMUR se ha convertido en una aliada clave para las mujeres que quieren innovar. La organización ofrece formación continua, acceso a las últimas herramientas tecnológicas y una red de apoyo que acompaña cada proyecto. “Desde cursos de drones hasta formación en marketing digital, FADEMUR responde a lo que las mujeres nos demandan”, explica Verónica.

Además de acercar conocimientos, FADEMUR ayuda a traducir la innovación en oportunidades concretas: creación de empleo, desarrollo de nuevas líneas de negocio, mejora de la calidad de vida.

“Lo importante es que las mujeres no se sientan solas en este camino. Que sepan que no están improvisando, que tienen apoyo y acompañamiento”, añade.

Innovación para vivir mejor

Para la presidenta de FADEMUR Andalucía, la innovación en el campo no es una moda, sino una necesidad. Porque sin ella, el medio rural está condenado a perder población, a envejecer, a convertirse en territorio olvidado. “Cuando una mujer se va de su pueblo, es el pueblo el que empieza a desaparecer”, afirma con fuerza. Innovar, entonces, es también una forma de resistir. De defender el derecho a vivir donde una quiera, con dignidad y con futuro.

El testimonio de Verónica es una muestra del profundo cambio que está viviendo el mundo rural. Un cambio protagonizado por mujeres que se atreven a transformar, a imaginar otra manera de producir, de emprender, de cuidar el entorno. Porque la innovación, en su sentido

más humano, empieza allí donde alguien se atreve a hacer las cosas de un modo nuevo para mejorar la vida de quienes le rodean.

Y en el campo y en los rincones rurales de España, son las mujeres quienes están sembrando ese futuro.



Formación de pilotaje de drones FADEMUR Vuela en Ávila.



10

Colaboración

La palabra colaboración puede referirse a varios contextos dependiendo del área en la que se utilice.

- Colaboración en el trabajo: Se refiere al trabajo conjunto entre dos o más personas, grupos, empresas o entidades para lograr un objetivo común. Es común en proyectos laborales, académicos o de investigación.
- Colaboración artística: En el mundo del arte, la música, el cine, la literatura, etc., se habla de colaboración cuando dos o más artistas trabajan juntos para crear una obra o proyecto en común.
- Colaboración empresarial: En el contexto de negocios, la colaboración se refiere a alianzas o asociaciones entre empresas para compartir recursos, conocimientos o capacidades para obtener beneficios mutuos.
- Colaboración internacional: Implica la cooperación entre gobiernos, organismos internacionales, o naciones para abordar cuestiones globales como el cambio climático, el comercio, la paz y la seguridad.
- Colaboración en la investigación: En la ciencia y tecnología, la colaboración entre diferentes instituciones o países es clave para avanzar en proyectos complejos o multidisciplinarios.

Definición del concepto de colaboración generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Victoria Molina. Presidenta de FADEMUR en Murcia.

“En cada pedanía, en cada taller formativo, en cada conversación entre vecinas, hay una semilla de futuro. La colaboración entre mujeres rurales no solo suple lo que falta: construye lo que viene”

Colaboración pública privada en los Premios TalentA 2025.



Hay muchas zonas rurales donde los pueblos apenas superan o no llegan a los mil habitantes y donde las pedanías y las aldeas ni siquiera figuran en los planes de desarrollo institucional. En entornos como estos es donde son especialmente importantes los grupos de mujeres que llevan años organizándose y alzando la voz para ser escuchadas.

Grupos de mujeres que se forman y avanzan como redes silenciosas, persistentes y necesarias, construidas gracias a la colaboración entre mujeres rurales.

Victoria Molina, presidenta de FADEMUR Murcia, es uno de los mejores ejemplos para entender y explicar esta realidad. Con una trayectoria de más de 40 años en la agricultura, su vida ha estado marcada por la lucha por la igualdad en el entorno rural. “Yo ya era activista desde siempre, tenía una asociación en mi pueblo y hacíamos cosas, pero al entrar en FADEMUR en 2019, se me abrieron muchos más caminos”, afirma.

Colaborar para no quedarse atrás

El concepto de colaboración, en palabras de Victoria, cobra un significado profundo: “Cuando

tú me hablas de colaboración, yo pienso en carencias”, dice. Carencias estructurales en conciliación, en transporte, en cultura, en acceso a recursos. Pero también en soledad. “A veces ni siquiera nos conocemos entre nosotras porque vivimos en zonas dispersas. Coincidimos en el supermercado, pero luego pasa un mes hasta que volvemos a vernos”.

Frente a ese aislamiento, la colaboración se vuelve vital: compartir experiencias, inquietudes, saberes, tiempo, cuidados. Desde enseñar a montar un huerto a crear redes importantes de apoyo ante situaciones de violencia de género.

“Es crear entorno, comunidad. Que si una tiene niños pequeños, otra se quede con ellos para que pueda trabajar. Que si una no sabe cómo tramitar una ayuda, otra la oriente. Que podamos cuidarnos entre nosotras”.

Victoria destaca que esta forma de colaboración nace desde la necesidad, pero también desde la voluntad. En muchas ocasiones, estas mujeres actúan como redes de seguridad mutua cuando las instituciones no llegan. “Si vives en una pedanía aislada y sufres una



Delegación de FADEMUR en la CSW69 en la sede de la ONU en Nueva York.

agresión, muchas veces no puedes ni llamar a la Guardia Civil. Pero sí puedes llamar a una amiga. Por eso necesitamos esas redes”.

FADEMUR: motor de una red que crece

FADEMUR se ha convertido en un eje estructural de esa red colaborativa. No solo impulsa talleres, encuentros y proyectos; también se ha posicionado como una entidad de referencia a la que las mujeres rurales saben que pueden acudir. “Aquí en Murcia estuvimos casi diez años sin actividad, pero desde 2019 FADEMUR ha vuelto a ser un referente. Ya nos reconocen como mujeres feministas, progresistas, pero también como mujeres prácticas, que ayudamos”.

Gracias a FADEMUR, se han tejido redes entre mujeres de diferentes municipios y pedanías: Jumilla, Cartagena, Cehegín, Bullas... una red que crece, aunque lentamente. “Está costando mucho, pero lo estamos logrando”, afirma Victoria. El problema, dice, es que muchas políticas públicas no están diseñadas para la realidad rural. “Aquí tenemos pedanías de 2.000

o 3.000 personas, pero como no son pueblos independientes, no se pueden aplicar los proyectos. Y eso deja fuera a mucha gente”.

Murcia, con un tejido rural extenso y una trayectoria política conservadora, presenta retos específicos. Según Victoria, hay una “invisibilidad institucional” que complica el acceso a recursos, especialmente desde que las políticas públicas han recortado ayudas a asociaciones y sindicatos. Sin embargo, el compromiso de las mujeres rurales sigue firme.

Redes que empoderan y sostienen

La colaboración, para Victoria y las mujeres de FADEMUR, es una herramienta de empoderamiento, pero también de resistencia, porque permite acceder a la información, generar iniciativas propias y tener voz en espacios de toma de decisión, como el Consejo Asesor Regional de la Mujer. “Aunque muchas asociaciones no puedan pronunciarse abiertamente por miedo a represalias, luego te buscan, te piden el teléfono, quieren participar. Porque la necesidad está ahí”, señala.

Más allá del trabajo institucional, Victoria reivindica la dimensión humana de la colaboración. “Sentarnos a hacer croché también es crear comunidad. Hablar entre nosotras, reconocernos en las historias de las demás, eso también es político”.

Victoria cierra su testimonio con gratitud hacia las mujeres que construyeron FADEMUR desde sus inicios, alguna de ellas ya ausente.

“Las que estuvieron al pie del cañón desde hace 20 años han hecho posible que hoy existamos como federación. Gracias a ellas tenemos esta red. Y eso ha sido vital en una región como Murcia, donde durante más de tres décadas ha gobernado la derecha, y donde FADEMUR ha abierto una puerta a otra forma de ver y hacer las cosas”.

Hoy, en cada pedanía, en cada taller formativo, en cada conversación entre vecinas, hay una semilla de futuro. La colaboración entre mujeres rurales no solo suple lo que falta: construye lo que viene.



11

Compromiso

El término compromiso tiene varios significados dependiendo del contexto.

- Relación o promesa formal: Es un acuerdo o pacto entre dos o más personas para cumplir una obligación o responsabilidad. Por ejemplo, un compromiso laboral o un compromiso de vida compartida.
- Responsabilidad o deber: También se usa para referirse a la dedicación o seriedad con la que se asume una tarea, proyecto o causa.
- Compromiso social o político: Se refiere al involucramiento activo con causas o problemas sociales o políticos. Por ejemplo, un compromiso con la justicia social o la igualdad y el progreso de las mujeres rurales.
- Compromiso en el ámbito profesional: Puede hacer referencia a la dedicación y lealtad hacia una organización o equipo de trabajo.
- Compromiso emocional: En relaciones personales, puede significar un nivel profundo de conexión o responsabilidad hacia otra persona, como en una relación de pareja.

Definición del concepto de compromiso generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Leyre Ayala. Presidenta de LANDAXXI - FADEMUR Euskadi.

“El compromiso no es un concepto abstracto, sino una práctica transformadora. Se expresa en la generación de redes entre mujeres rurales, en el impulso del emprendimiento local”

Como en tantos otros territorios, en Euskadi, desde hace unos años, una nueva generación de mujeres rurales decidió que ya no bastaba con estar: que era hora de ser visibles, influyentes y protagonistas. Al frente de este movimiento está Leire Ayala, presidenta de LandaXXI-FADEMUR Euskadi, quien resume esta transformación con una sola palabra: compromiso.

Su implicación nace de una convicción profunda:

“Las mujeres rurales son esenciales para la seguridad alimentaria, la economía del campo y la conservación del medio ambiente. No podemos permitirnos que sigan siendo invisibles ni excluidas de la toma de decisiones”.

Por eso, desde que LandaXXI se integró en la red de FADEMUR, el trabajo ha sido intenso y estratégico. Un claro ejemplo fue el curso de pilotaje de drones que organizaron en Euskadi, dentro del programa Plan Allen Rural, un símbolo de cómo las tecnologías emergentes pueden ser herramientas de empoderamiento y no de exclusión.

El compromiso que promueve Leire no es un concepto abstracto, sino una práctica transformadora.

Se expresa en la generación de redes entre mujeres rurales, en el impulso del emprendimiento local, en la creación de espacios formativos que reducen la brecha digital y tecnológica, y en la promoción de la igualdad real. “Comprometerse con las mujeres del campo es comprometerse con el futuro del mundo rural”, afirma.

Este compromiso se traduce en acciones concretas. FADEMUR Euskadi no solo acompaña a las mujeres, sino que también representa sus voces en espacios donde históricamente han estado ausentes. La interlocución con las instituciones es una parte clave del trabajo, pero también lo es el trabajo comunitario en los pueblos: escuchar, diagnosticar y construir colectivamente alternativas viables.

Las instituciones: actores imprescindibles

Leire es clara al señalar que este esfuerzo no puede recaer únicamente en las organizaciones del tercer sector. “Necesitamos que las administraciones públicas asuman su parte. La igualdad no se construye con buenas intenciones, sino con recursos, con legislación efectiva y con voluntad política”.

En Euskadi, la existencia desde 2015 del Estatuto de la Mujer Agrícola representó un avance

Jornada de presentación de resultados de Plan Allen Rural 2024 en el Senado.





Luis Planas, ministro de Agricultura en la feria de emprendedoras en el 11º Congreso de UPA 2025.

pionero. Sin embargo, como denuncia Leire, su impacto real ha sido limitado por la falta de dotación presupuestaria y de voluntad para aplicarlo. “Un compromiso sin recursos es una promesa vacía. Y nosotras ya no estamos para discursos; estamos para cambios reales”, subraya.

Para Leire, uno de los mayores desafíos para las mujeres rurales sigue siendo el aislamiento. No solo geográfico, sino institucional y simbólico. Acceder a servicios básicos, formarse, emprender o participar en la vida política es mucho más difícil en el entorno rural. Por eso, dar voz a las mujeres rurales es también darles poder para decidir sobre su presente y su futuro.

“Es indispensable que participen en igualdad de condiciones en todos los espacios donde se toman decisiones”, insiste. “No es solo una cuestión de justicia, sino de eficacia: no se puede diseñar el futuro del campo sin contar con quienes lo sostienen día a día”.

Compromiso intergeneracional y de perspectiva de género

El compromiso que defiende Leire Ayala también es intergeneracional. Se trata de asegurar que las jóvenes vean en el medio rural un espacio donde poder vivir, desarrollarse y construir sus propios proyectos de vida. Para ello, es clave que encuentren referentes, oportunidades y condiciones dignas. Desde FADEMUR, el mensaje es claro: no se trata solo de mantener la vida en los pueblos, sino de hacerla habitable, sostenible, atractiva y segura.

En este sentido, el trabajo con jóvenes rurales cobra especial relevancia. “Necesitamos renovar el campo sin renunciar a nuestras raíces. Y para eso, las mujeres jóvenes tienen que ver que quedarse no es resignarse, sino una elección valiente y con futuro”.

Leire señala también que todo compromiso con el medio rural debe tener una perspectiva feminista. Porque las desigualdades no se resuelven de manera automática: requieren políticas específicas, atención

constante y mecanismos de evaluación. Combatir la violencia de género, garantizar el acceso a la tierra y a los recursos, facilitar la conciliación y reconocer el trabajo no remunerado son solo algunas de las claves.

“Queremos un mundo rural en el que las mujeres tengan poder de decisión, oportunidades y bienestar. No pedimos privilegios, pedimos equidad”, concluye.

La fuerza de lo colectivo

El camino no es sencillo, pero Leire confía en la fuerza de lo colectivo. En Euskadi y en toda España, miles de mujeres rurales están dando pasos firmes hacia una nueva ruralidad más justa, sostenible y democrática. FADEMUR, con su red de asociaciones, es la columna vertebral de ese proceso.

Y como recuerda, el verdadero compromiso no se mide en palabras, sino en hechos. En cada curso impartido, en cada mujer empoderada, en cada decisión compartida, se construye una parte de ese futuro rural al que todas y todos tenemos derecho.



12

Digitalización

La digitalización es el proceso de convertir información y procesos analógicos en formato digital, permitiendo su almacenamiento, procesamiento y acceso mediante tecnologías digitales.

Es un cambio fundamental que impacta desde la gestión de documentos hasta la optimización de procesos profesionales y empresariales.

En esencia, la digitalización implica transformar elementos físicos o análogos, como documentos en papel o procesos manuales, en versiones digitales que pueden ser manipuladas y almacenadas en sistemas informáticos.

Esto no solo implica la conversión de datos, sino también la adopción de tecnologías digitales para mejorar la eficiencia, la productividad y la toma de decisiones.

Conceptos clave:

- **Conversión de analógico a digital:** La digitalización implica la traducción de información analógica (como texto en papel, imágenes analógicas, etc.) a un formato digital (archivos electrónicos, bases de datos, etc.).
- **Automatización de procesos:** La digitalización puede llevar a la automatización de tareas repetitivas, reduciendo errores y mejorando la eficiencia.
- **Almacenamiento y acceso:** La información digitalizada se almacena en sistemas informáticos, facilitando su acceso y distribución.
- **Mejora de la eficiencia:** Al digitalizar procesos, las empresas pueden optimizar sus operaciones, reducir costos y mejorar la productividad.
- **Nuevas oportunidades:** La digitalización abre nuevas oportunidades de negocio, permitiendo la creación de productos y servicios innovadores basados en tecnologías digitales.

En resumen, la digitalización es un proceso fundamental en la era digital, que permite a las organizaciones adaptarse a un entorno cada vez más tecnológico y aprovechar las ventajas que ofrecen las tecnologías digitales.

Definición del concepto de digitalización generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Amparo Martínez Sarrión, "Ampi".
Presidenta de FADEMUR Valencia.

“La digitalización no sustituye a nada ni a nadie en el campo, pero ayuda y permite tomar decisiones informadas”

Cuando nos paramos a pensar en el campo y en los pueblos, tendemos a visualizar lugares tranquilos, paisajes inalterables al paso del tiempo y de costumbres tradicionales. Una imagen muy alejada del frenético ritmo de las ciudades donde se presume que es en ellas donde realmente se abre paso el progreso, promovido, en gran parte, por los avances tecnológicos.

Sin embargo, si algo ha estado siempre claro en FADEMUR es que, si hay una forma de mantener la cultura, las tradiciones y el saber hacer de los pueblos, es evitando la despoblación y, ahí, la digitalización juega un papel muy importante.

Ampi lleva en FADEMUR cerca de una década y, tras muchos años vinculada a la agricultura, ha estado formándose y reciclándose constantemente poniendo especial interés en la sostenibilidad, en modelos de agricultura ecológica, en el empoderamiento femenino y, siempre ha tenido claro que la tecnología ayuda y mucho a gestionar cualquier tipo de explotación.

“A medida que me formaba en agricultura ecológica y regenerativa, también lo hacía en digitalización, hasta llegar hoy

a manejar con herramientas de inteligencia artificial. Para mí, hablar el mismo idioma que un ingeniero agrónomo y diseñar mi propio plan de abonado, analizando datos técnicos, es fundamental. La digitalización se ha convertido en una herramienta diaria, no en un añadido”.

Como ella misma explica, la digitalización no sustituye a nada ni a nadie en el campo, pero ayuda. La digitalización “me permite tomar decisiones informadas, anticipar problemas, adaptarme al clima, y tener una gestión mucho más eficiente. Hoy, por ejemplo, puedo sentarme con el ordenador y, con información técnica y la experiencia del campo, ver si he fallado en el abonado, qué deficiencias tengo y cómo corregirlas. Esto antes era impensable. La digitalización no sustituye la sabiduría del campo, pero la potencia.”

Las mujeres, más abiertas al uso de la digitalización

A pesar de los beneficios que conlleva introducir las herramientas tecnológicas y la digitalización en las tareas tradicionales del campo, no todo el mundo está consiguiendo adaptarse a ellas ni ve con claridad las ventajas que pueden ofrecer.

Taller de digitalización del programa Rurality.





Formaciones digitales en el marco de Rurality a emprendedoras rurales.

Si atendemos al género, asomarse a las nuevas tecnologías sigue siendo una asignatura pendiente para los hombres. Tal y como apunta Ampí, “en mi entorno, lo veo más difícil para los hombres. En el sector agrícola, muchos tienen miedo al cambio, les cuesta arriesgarse con nuevas tecnologías cuando la rentabilidad está en juego.”

Sin embargo, a pesar de que la figura de las mujeres rurales ha empezado a ser visible de forma tardía, ellas juegan un papel muy importante de transformación en el medio rural y suelen arriesgar más.

“En mi caso, por ejemplo, este año, mis cítricos se han visto afectados por las piedras, probablemente no cubra costes, pero aun así voy a invertir en digitalización: una nueva app, placas solares, sensores... Porque, cuanto más difícil es la situación, más necesario es tener el control. Y, a muchas mujeres, lejos de frenarnos, nos incentiva; nos adaptamos más fácilmente”.

Aun así, la irrupción de la digitalización ha ido calando poco a poco, no ha llegado de la noche

a la mañana y la familiarización con ella y el aprendizaje de las nuevas herramientas han estado supeditadas a la realidad de las mujeres rurales y a la conciliación.

Ese es el caso de Ampí: “mi experiencia ha sido totalmente evolutiva. Empezamos con pequeños avances, y en paralelo a mi maternidad, me fui formando en todo: desde agricultura regenerativa hasta comercio electrónico. Muchas mujeres rurales lo hemos hecho así: aprovechando los tiempos que nos da vivir en el pueblo, compatibilizando familia y formación. Sin darnos cuenta, hemos ido creciendo y ampliando nuestras capacidades. Creo que tenemos una inteligencia adaptativa muy poderosa”.

FADEMUR y el acceso a la digitalización

En FADEMUR detectamos la necesidad de darle cabida a la digitalización y de formar a las mujeres emprendedoras, a las ganaderas y agricultoras para impulsar sus proyectos y la gestión de sus explotaciones.

Ampí, tal y como afirman muchas mujeres, comenta que “FADEMUR ha sido un gran apoyo. Nos ha ofrecido formación y, sobre todo, nos ha conectado entre nosotras. El poder de la red de mujeres y las sinergias que se crean es un motor potente que siempre se pone en valor en la organización”.

“Ver que otras compañeras tienen su web o su tienda online me ha motivado a hacer la mía. Aunque no esté vendiendo a diario, tener presencia digital es un paso enorme. Nos inspiran con ejemplos reales y cercanos”.

Para muchas mujeres, el acceso a la formación en digitalización o a recursos para poder implementarla en su día a día sigue siendo la principal barrera para conseguir que su incorporación sea una realidad.

Ampí así lo confirma cuando dice que “la formación es fundamental. Hay ayudas como el Kit Digital, programas de incorporación a la agricultura y pronto saldrán otras como las de mejoras agrarias. Pero, más allá del dinero, lo importante

es tener acceso a una formación adaptada a nuestras necesidades reales”.

Al reflexionar sobre si la digitalización es solo una moda transitoria, producto de la novedad, llegamos a la conclusión de que el futuro del campo pasa por una gestión más eficiente, más sostenible y más conectada. **“Sin duda la digitalización ha llegado para quedarse. No se trata de una moda, es una herramienta imprescindible para adaptarnos al cambio climático, optimizar recursos y mejorar nuestra calidad de vida como agricultoras”.**



Taller de agricultura regenerativa y digitalización a mujeres de la lanzadera de emprendimiento rural.

13

Emprendimiento femenino

El emprendimiento femenino es un concepto que hace referencia a las iniciativas empresariales impulsadas por mujeres, ya sea como dueñas de negocios, creadoras de proyectos o como parte fundamental de una empresa. Este tipo de emprendimiento ha crecido significativamente en las últimas décadas, debido a la necesidad de empoderar a las mujeres en el ámbito económico y laboral.

Algunas de las características y ventajas del emprendimiento femenino son:

- **Innovación y creatividad:** Las mujeres, al tener diferentes experiencias de vida y enfoques, suelen generar soluciones innovadoras y creativas en sus proyectos.
- **Redes de apoyo:** Muchas mujeres emprendedoras buscan formar redes de colaboración entre ellas, lo que facilita el intercambio de recursos, experiencias y conocimientos.
- **Conciliación familiar y laboral:** Aunque puede ser un reto, el emprendimiento femenino también ofrece la flexibilidad para balancear las responsabilidades familiares con el crecimiento de un negocio.
- **Desafíos y barreras:** Aunque ha habido avances, las mujeres siguen enfrentando obstáculos como la falta de acceso a financiamiento, estereotipos de género y la doble carga de trabajo (laboral y doméstico).
- **Sector en crecimiento:** En muchos países, el emprendimiento femenino se ha convertido en una herramienta clave para la inclusión económica, la mejora de la equidad y la creación de empleos.

Definición del concepto de emprendimiento femenino generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Loreto Fernández. Presidenta de FADEMUR Castilla y León.

“Emprender es imaginación, lucha, querer sacar tus productos y que te los valoren. Es trabajo, paciencia y mucho papeleo”

Bodegón de productos agroalimentarios galardonados en los premios CLEA 2023.



Loreto Fernández, presidenta de FADEMUR en Castilla y León, en su día a día y desde hace muchos años, pone todo su esfuerzo en acompañar, empoderar y visibilizar a las mujeres rurales emprendedoras.

Su historia personal es inseparable del campo. Desde niña, Loreto estuvo vinculada a la agricultura y la ganadería por tradición familiar. Cuando la mecanización y una crisis sanitaria obligaron a su familia a dejar la ganadería, ella se puso al frente de la explotación agrícola. No fue una decisión fácil, pero sí necesaria. Desde entonces, no ha dejado de emprender, incluso antes de que la palabra “emprendimiento” comenzara a formar parte del lenguaje cotidiano.

“Para mí emprender es imaginación, lucha, querer sacar tus productos y que te los valoren. Es trabajo, paciencia y mucho papeleo”, afirma con franqueza.

Emprender: una palabra moderna para una práctica ancestral

Loreto rechaza la idea de que emprender sea una novedad. En su experiencia, las mujeres del campo han sido emprendedoras desde siempre. Han gestionado huertas, criado animales,

elaborado productos artesanales y desarrollado formas ingeniosas de complementar la economía familiar. Lo que hoy se llama “emprendimiento”, antes era simplemente vivir y resistir.

“Yo he estado emprendiendo desde que he podido. Siempre que se me ocurría una idea para hacer o vender algo, lo intentaba. Era natural”, recuerda.

Lo que sí ha cambiado es la visibilidad. Gracias al trabajo de organizaciones como FADEMUR, muchas mujeres han empezado a ver su esfuerzo con otros ojos: como una forma legítima de desarrollo personal, profesional y comunitario. Emprender se ha convertido en una vía de empoderamiento, en una oportunidad para ser dueñas de su tiempo, sus decisiones y su economía.

Las barreras estructurales del emprendimiento rural

A pesar del entusiasmo y la creatividad, emprender en el medio rural sigue siendo una carrera de obstáculos. La excesiva burocracia, los trámites interminables, la rigidez de las normativas — especialmente en sectores como



Encuentro Ruraltivity 2024 en Madrid.

la alimentación— y la falta de financiación son solo algunas de las piedras en el camino.

“A veces te piden los mismos requisitos que a una gran empresa, cuando tú estás haciendo todo de forma manual”, denuncia Loreto.

Uno de los mayores escollos es el acceso al capital. Muchas mujeres tienen ideas viables, productos de calidad y voluntad de trabajo, pero no disponen de los recursos económicos necesarios para dar el primer paso. “Se pierden muchas oportunidades por falta de apoyo financiero”, lamenta. A esto se suma la dificultad para acceder a asesoramiento técnico, digitalización y redes de comercialización.

A pesar de estas barreras, y al contrario de lo que se suele pensar, el mundo rural no es un freno automático al emprendimiento. De hecho, para muchas mujeres, vivir en un pueblo les ofrece ventajas: mayor facilidad para conseguir locales o terrenos, apoyo de la comunidad y acceso a materias

primas. Además, la digitalización ha abierto una puerta esperanzadora: el comercio online.

“Hoy puedes tener tu tienda en internet y vender al mundo desde un pueblo”, afirma Loreto.

Sin embargo, ese mismo salto digital conlleva nuevos retos: gestionar redes sociales, mantener una tienda online o generar contenido requiere tiempo y conocimientos que no siempre están al alcance. Muchas emprendedoras acaban atrapadas entre la producción artesanal y la gestión digital, lo que limita su capacidad de crecimiento.

El apoyo y el reconocimiento, parte del cambio

Emprender siendo mujer en un entorno tradicionalmente masculinizado no ha sido fácil. Durante años, la respuesta social al ver a una mujer iniciar un negocio era de incredulidad, cuando no de rechazo. “¿Dónde vas?”, “¿Tú crees que vas a poder?”, eran frases que todavía resuenan en algunos

pueblos. Pero esa mentalidad empieza a cambiar.

“Cada vez hay más apoyo del entorno. La gente agradece que alguien monte un negocio, porque eso también da vida al pueblo”, destaca.

Si bien aún persisten ciertas resistencias —especialmente en sectores muy marcados por el género—, la percepción social evoluciona. La valentía de muchas emprendedoras está rompiendo estereotipos y demostrando que las mujeres rurales no solo pueden, sino que están liderando el cambio en el medio rural.

FADEMUR: sembrando redes para el futuro

La labor de FADEMUR ha sido clave en este proceso. La organización no solo acompaña a las mujeres que quieren emprender, sino que también ofrece programas de formación, asesoramiento y apoyo técnico. Su objetivo es reducir la brecha de género en el

emprendimiento y garantizar que las mujeres rurales no estén solas en el camino.

“Ahora, gracias a organizaciones como FADEMUR, las mujeres ya no van tan a ciegas como antes. Hay más información, más apoyo y más sororidad”, explica Loreto.

Conscientes de que aún queda mucho por hacer, desde FADEMUR se insiste en que las políticas públicas deben reforzar el respaldo al emprendimiento rural femenino. Simplificar trámites, facilitar el acceso al crédito y garantizar la conectividad digital son condiciones básicas para que más mujeres puedan emprender con dignidad y garantías.

La historia de Loreto Fernández es la de muchas mujeres que han aprendido a reinventarse sin abandonar su tierra. Emprender desde el medio rural es un acto de valentía, pero también de amor. Es decidir que el campo no

es sinónimo de atraso, sino de potencial. Es demostrar que el desarrollo con rostro femenino es posible, necesario y transformador con vistas a una nueva ruralidad: más justa, más igualitaria y más viva.



Feria de emprendedoras en la Caravana Cultural de Piornal 2024.

14

Artesanía

La artesanía es una forma de expresión cultural que involucra la creación de objetos y productos utilizando técnicas manuales y tradicionales. Dependiendo de la región y las costumbres locales, la artesanía puede variar en materiales, estilo y propósito. Algunos de los tipos de artesanía más comunes incluyen:

- Cerámica: Fabricación de objetos de barro, arcilla o cerámica, como platos, tazas, figuras decorativas, entre otros.
- Tejidos y textiles: Elaboración de ropa, mantas, tapices, sombreros y accesorios a mano, utilizando telares, agujas, y otras herramientas.
- Cestería: Uso de fibras naturales como el mimbre, caña o palma para tejer canastos, mochilas y otros objetos útiles o decorativos.
- Madera: Tallado o trabajo en madera para crear figuras, muebles o utensilios.
- Joyería artesanal: Diseño y fabricación de joyas hechas a mano, utilizando metales preciosos, piedras semipreciosas, vidrio, entre otros materiales.

En muchos lugares, la artesanía tiene un valor cultural significativo, ya que refleja las tradiciones y habilidades heredadas de generaciones anteriores. Además, muchas de estas piezas están hechas con un alto grado de destreza y pueden ser consideradas como arte.

Definición del concepto de artesanía generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Milagros Díez. Presidenta de FADEMUR en La Rioja.

“Artesanía no es solo producir artículos, sino también reinventar los oficios tradicionales y la transformación agroalimentaria”

Primería feria de lanas de la ciudad de Soria.



Mila Díez es presidenta de FADEMUR La Rioja y lleva en la organización desde 2008. De familia con trayectoria ganadera, se mudó a La Rioja al casarse y comenzó a dedicarse a la agricultura. Según cuenta, sigue con la misma ilusión y pone toda su pasión en las labores que realiza como el primer día.

Mila nos cuenta cuál es la tradición artesana de FADEMUR y la importancia que tiene para la organización el desarrollo de esta disciplina. Lo primero que nos aclara es que, “cuando hablamos de artesanía, no podemos ceñirnos solo a la producción de artículos como jarrones, alfombras o herramientas, sino también a la reinvención y continuación de los oficios tradicionales, como ocurre con la transformación agroalimentaria”.

Según detalla Mila, la transformación agrícola se ha desarrollado principalmente por las mujeres de los pueblos, que apostaron por quedarse y explotar lo que ofrece su entorno. “Solemos ser más imaginativas, no tenemos miedo a experimentar y contamos con mucha voluntad para ‘hacer piña’, trabajar en red”.

FADEMUR y el papel transformador de la mujer

Tal y como relata Mila, FADEMUR siempre estuvo a favor de impulsar

la formación entre las mujeres para que pudieran encontrar alternativas dentro del sector agroalimentario sin tener que abandonar sus pueblos.

Así, se creó ARTEMUR y, a través de esta plataforma, se fueron impartiendo en La Rioja los primeros talleres formativos de apicultura, leche o almazuelas, una forma de artesanía textil tradicional de La Rioja, que consiste en unir pequeños trozos de tela para crear piezas más grandes, como colchas, mantas o tapices.

Con estos talleres, poco a poco, llegó la transformación.

“Muchas mujeres preguntaban ¿pero, qué vamos a transformar? Y les explicábamos cómo con la leche que se produce en nuestras explotaciones, elaboraríamos quesos y cómo con la fruta haríamos mermeladas”.

Estos cursos no se incluyen dentro del plan formativo del Gobierno de La Rioja y, aunque FADEMUR los presentó a la Consejería, no contemplaron incluirlos.

Sin embargo, gracias a FADEMUR y su apuesta por formar a las mujeres rurales, “hoy en día hay siete u ocho queserías en La Rioja de ganaderas y si hay



Feria de las mujeres emprendedoras por la igualdad en Córdoba (2018).

algún obrador de mermeladas, es también gracias a estos talleres”.

Mila recuerda que, al principio, las mujeres, en muchos casos, desarrollaban su labor en la sombra, haciendo quesos en sus explotaciones ganaderas o apuntándose a los talleres “de rebote”. “Me viene a la mente Pilar, que se apuntó a un taller de mermeladas porque su marido no pudo ir y ocupó su plaza y acabó creando su propio obrador y negocio de mermeladas”.

Las mujeres han sido motor de transformación en muchos sectores, pero, en muchas ocasiones, de un modo invisible. “En el turismo vitivinícola, se ha visto cómo ahora las nuevas generaciones de mujeres van tomando el liderazgo. La mujer siempre estuvo ahí, pero no se la veía”.

En ese sentido, la formación ha permitido dotar de herramientas a las mujeres rurales y empoderarlas, darles visibilidad y reconocer su rol activo en el campo y sus aportaciones.

“Antes, a las mujeres se les decía: tú sal y estudia fuera. Ahora, se quedan y, si estudian fuera, es para incorporar aquí lo aprendido. Se apuesta porque la mujer rural se quede en los pueblos, pero para eso hay que darles todas las garantías posibles”.

Presente y futuro

Haciendo un balance de cómo ha cambiado la situación en el campo y qué perspectiva hay de futuro, Mila reflexiona sobre la situación que se vive en su entorno y valora algunos de los aspectos que permitirán seguir aportando estabilidad y crecimiento económico en el medio rural.

Sobre las dotaciones de servicios en los pueblos, contar con escuelas rurales facilitan la conciliación. “Sabemos que no podemos contar con todos los servicios, pero es muy importante que se mantengan las escuelas, estas deben ser siempre una prioridad. Cuando las escuelas funcionan, las familias se quedan. Son una garantía contra la despoblación rural, sin duda”.

Mila también se pronuncia sobre las inversiones que se hacen en los pueblos en período estival, y advierte sobre la importancia de mantenerlas todo el año: “Está muy bien destinar dinero cuando llegan los turistas, pero también sigue siendo necesario en invierno, para los habitantes del pueblo”.

Respecto a la despoblación, Mila tiene muy claro que es importante que la gente permanezca en los pueblos y que vengan nuevas personas de fuera a repoblar, pero “esto no sirve de nada si no se protege la ganadería y la agricultura, que son las actividades económicas que mejor cuidan del campo y de su entorno”.

Además, añade: **“El campo y los pueblos van a mantenerse y a seguir adelante gracias al ingenio, a la novedad y a los agricultores y agricultoras, a las ganaderas y ganaderos. Y ahí no nos podemos olvidar de la artesanía, la tercera pata de la ecuación y que, sin duda alguna, lleva nombre de mujer”.**



15

Educación y cultura

La educación es un proceso fundamental que implica la transmisión de conocimientos, habilidades, valores y actitudes, generalmente a través de instituciones formales como escuelas y universidades, pero también en entornos informales como el hogar o la comunidad.

Existen varios enfoques educativos, desde la educación tradicional, centrada en el maestro y el currículo, hasta enfoques más modernos y flexibles que promueven el aprendizaje autónomo y colaborativo.

En términos de tipos de educación, se puede hablar de:

- Educación formal: Esta es la educación estructurada que sigue un sistema establecido, como la educación primaria, secundaria y universitaria. Es la más común y está regulada por gobiernos y organismos educativos.
- Educación no formal: Incluye programas que no siguen el currículo oficial, como cursos de formación técnica, talleres y programas de educación para adultos.
- Educación informal: Son aprendizajes que ocurren fuera de las estructuras formales, como el aprendizaje que se adquiere en el hogar, con amigos o en actividades cotidianas.

En cuanto a la importancia de la educación, tiene un impacto crucial en el desarrollo personal, económico y social. Es una herramienta clave para reducir la pobreza, fomentar la equidad de género, promover la inclusión social y preparar a los individuos para participar activamente en la sociedad y la economía global.

Por su parte, la cultura es un concepto amplio que abarca una serie de elementos que caracterizan a una sociedad o grupo humano. Estos elementos incluyen:

- Lengua: El idioma es uno de los pilares más importantes de la cultura. A través de él, las personas se comunican, transmiten conocimientos y valores.
- Religión y creencias: Las creencias espirituales y las prácticas religiosas tienen un impacto significativo en las tradiciones y costumbres de una sociedad.
- Costumbres y tradiciones: Son los hábitos y rituales que las personas siguen, como festividades, celebraciones, o prácticas diarias, que se transmiten de generación en generación.
- Arte y literatura: La expresión artística, ya sea a través de la música, danza, pintura, escultura, o literatura, refleja la identidad y los valores de una cultura.
- Valores y normas sociales: Los principios morales y éticos que guían el comportamiento de los individuos en una sociedad. Esto incluye las leyes, reglas no escritas y el concepto de lo que es correcto o incorrecto.
- Gastronomía: Los platos típicos y las formas de cocinar varían de una región a otra, lo cual es una manifestación importante de la cultura local.
- Historia y patrimonio: Las experiencias pasadas, las luchas, logros y eventos históricos también forman una parte fundamental de la cultura, ya que nos enseñan sobre el origen y evolución de un grupo social.
- Tecnología y avances científicos: En la era moderna, la tecnología también se ha integrado a la cultura, influenciando desde la comunicación hasta la forma en que trabajamos o nos relacionamos.

Definición del concepto de educación y cultura generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Carolina Llaquet Presidenta de FADEMUR en Aragón.

“Nosotras seguimos siendo quienes promovemos la vida cultural en los pueblos”

Cuando Carolina intenta echar la vista atrás y recuerda cómo han cambiado las costumbres y los hábitos de las mujeres de su entorno, no duda en afirmar que el impulso de la educación y la cultura ha sido fundamental para que las mujeres de las comarcas de Aragón hayan avanzado y disfruten de muchos derechos que hace unas décadas no tenían.

Carolina Llaquet es presidenta de FADEMUR en Aragón y, aunque solo lleva cerca de 6 años en la federación, su relato repasa los cambios educativos y culturales más importantes que se han producido para que el papel de las mujeres rurales evolucione y cómo el trabajo de organizaciones como FADEMUR ha contribuido a que hoy, muchas de esas mujeres, vivan una realidad en los pueblos de su región muy diferente a la que vivieron su madre, sus tías o sus abuelas.

Escuelas infantiles

Uno de los aspectos del cambio que destaca Carolina es la apertura de escuelas infantiles para menores de 0 a 3 años. Estas se han ido incrementando en el medio rural en localidades bastante pequeñas, lo que ha supuesto de gran ayuda para las familias pero, sobre todo, para las mujeres, que llevan asumiendo

tradicionalmente el rol de cuidadoras.

“En Aragón contamos con escuelas infantiles desde hace mucho tiempo pero, lo importante es el esfuerzo que se ha hecho para que, desde 2009 ó 2010, este servicio se dé en localidades pequeñas, como por ejemplo, la mía, que tiene 700 habitantes. De no ser por las escuelas, las mujeres que somos madres renunciaríamos a realizar muchas tareas fuera del hogar para cuidar de nuestros hijos o nos veríamos obligadas a desplazarnos a poblaciones más grandes donde sí haya escuelas. Sin duda, contar con escuelas infantiles ha sido una gran ayuda para las mujeres”.

Además de las escuelas, el servicio de comedor en los centros escolares también ha contribuido a mejorar la conciliación. En este sentido, Carolina hace un especial llamamiento a la implicación de la Administración pública, debido a que “en el último año ha habido recortes y la red de comedores escolares se sigue manteniendo actualmente gracias a las AMPAs, las asociaciones de madres y padres que se mueven buscando espacios, catering, para que, de momento, pueda mantenerse. Pero no sabemos cuánto tiempo va a seguir siendo sostenible si desde las instituciones no aumentan la inversión”.





Mural de la Caravana Cultural 2025 en Almendral de la Cañada, Toledo.

Observatorio de escuela rural

Una de las apuestas de FADEMUR en Aragón es el Observatorio de la Escuela Rural.

Lo creó el Gobierno de Aragón, junto con la Consejería y en su desarrollo participan miembros de la comunidad educativa, representantes municipales y asociaciones, entre los que se encuentran UPA y FADEMUR.

Aragón es una comunidad muy heterogénea, con zonas muy distantes y muy distintas entre sí, por lo que estudiar la particularidad del medio ayudaría, sin duda, a mejorar el acceso a los centros educativos y, por lo tanto, a la gestión de las tareas familiares.

Así, uno de los objetivos del Observatorio Rural es acercar el modo de educación en el medio rural a quienes están formándose en la enseñanza, implantando Titulaciones Propias de Magisterio, creando una especialidad o implantando una asignatura de carácter voluntario para impulsar el conocimiento de las particularidades educativas del entorno rural.

Aportación de FADEMUR

Aparte de las aportaciones que hace FADEMUR en el entorno y el impulso a mejorar los servicios educativos que favorecen la conciliación en los pueblos, para Carolina es muy importante mencionar la labor de la federación educando en otro sentido: sensibilizando y concienciando a la sociedad sobre la importancia de las mujeres rurales y cómo, gracias a ellas, se mantiene la población en los pueblos.

“A lo largo de estos 20 años hemos conseguido cambiar la imagen y la percepción que muchas personas, en la sociedad en general, tenían de lo que eran las mujeres en el medio rural”.

Dentro de los aspectos más importantes hay que destacar la contribución de la organización a romper la imagen de la mujer como cuidadora, exclusivamente, y de mostrar cómo ésta también genera actividad económica en las explotaciones familiares o cómo es capaz de emprender y sacar adelante sus propios proyectos.

FADEMUR también ha insistido en introducir el plural cuando hablamos de las mujeres rurales.

“Antes se hablaba siempre de mujer rural (en singular) pero hemos trabajado y trabajamos por visibilizar la pluralidad de las mujeres y la diversidad que existe en general, y en el medio rural, en particular, en torno a ellas”.

La cultura y las asociaciones de mujeres

Las mujeres han sido y son tradicionalmente las dinamizadoras sociales y en los pueblos, eso es muy notable.

Carolina cuenta la importancia de que existan asociaciones y cómo muchas de las asociaciones de mujeres de Aragón son, en realidad, asociaciones culturales en las que están al frente mujeres y, cómo sigue siendo mayor la participación femenina en las diferentes actividades que pueden ofrecerse.

“Nosotras seguimos siendo quienes promovemos la vida cultural en

los pueblos, quienes organizamos actividades... lo mismo ocurre con las AMPAS, que se implican bastante en realizar actividades culturales y donde suelen implicarse siempre más las madres que los padres.”.

Sin embargo, preocupa que estas asociaciones las mantengan vivas solo mujeres mayores y no se produzca un relevo generacional. Una tendencia que puede cambiar gracias a que, cada vez más jóvenes apuestan por quedarse en las zonas rurales y eso ayuda a que se integren en esas asociaciones y puedan gestionarlas.

“En Aragón cuesta mucho que las mujeres jóvenes se integren dentro de una asociación y, que asuman tareas de gestión, mucho más. Muchas se hacen socias por la tradición de que todas son socias, pero que colaboren y se impliquen de forma activa, vemos que cuesta todavía bastante. En ese sentido, tenemos que seguir trabajando para cambiar la visión de lo importante que es mantener este espacio de las asociaciones de mujeres y, por lo tanto, de la cultura y tradiciones del entorno”.

Desde FADEMUR, además, se ha trabajado mucho en los pueblos por fomentar la participación de las mujeres, sobre todo mayores, en actividades de ocio y cultura, sacándolas del día a día de la casa o del campo y que puedan sacar tiempo para asomarse a otras actividades.

Gracias a las ofertas de actividades de las asociaciones se ha conseguido que las mujeres salgan de casa, acudan a ver una obra de teatro o visiten un museo o, incluso a veces, organicen una comida. De este modo, las asociaciones no solo ayudan a que las mujeres realicen tareas diferentes a las del hogar, sino que también ayudan a que socialicen y tejan redes.

Carolina confiesa que “muchas mujeres mayores me han contado que antes, sobre todo si alguna enviudaba, no salían de casa. A lo largo de estos 20 años ha sido emocionante ver cómo se han dado esos primeros pasos y poco a poco las mujeres han ido abriéndose y las hemos visto participando en clases de manualidades o pintura o, acciones más simples, como, en muchos casos, salir a tomar un café con sus amigas”.

Sin duda, otro logro que han alcanzado estas asociaciones y, con ellas, FADEMUR, es concienciar y comprometer a las mujeres en torno a la lucha por avanzar en derechos y conseguir una sociedad más igualitaria.

“Algo está cambiando en la conciencia de las mujeres y a mí me enorgullece ver a mis vecinas mayores concentrarse el 25 de noviembre para realizar alguna acción en contra de la violencia machista o reivindicar nuestros derechos el 8 de marzo, cuando hace 20 años no lo hacían”.

Si Carolina tuviera que hacer un balance de cómo ha sido el recorrido de FADEMUR en su entorno durante estas últimas dos décadas, ella cree que en materia de educación y cultura se ha avanzado mucho, pero aún quedan retos que afrontar y mucho trabajo por hacer.

“Lo más importante es que la mitad de la población rural, que somos las mujeres, hemos cambiado



Firma con la ministra de Educación para acercar la FP del «Aula Mentor» a las mujeres rurales en 2019.

y estamos más concienciadas del poder que tenemos para transformar y mejorar la vida en los pueblos. Y muchos hombres, también, pero aún hay muchos que son reticentes a los cambios y ahí tenemos un reto. Vemos también cómo parte de la gente joven está siendo atraída por pensamientos y tendencias reaccionarias y eso es algo que realmente nos preocupa. Ha costado mucho conseguir avanzar en derechos y no podemos relajarnos y perderlo de un día para otro. El papel de la mujer joven va a ser fundamental para evitar que esto ocurra y, por nuestra parte, nuestro deber moral debe ser el de seguir concienciando y dando visibilidad”.

Mirando hacia el futuro, FADEMUR seguirá reforzando la educación y la cultura como pilares básicos para seguir avanzando hacia una realidad más igualitaria y con una implicación total y con garantías de la mujer en el mundo rural.

Pero, además, hay otros agentes que tienen que involucrarse para conseguir que esa realidad esté cada vez más cerca.

“Por supuesto, las administraciones públicas tienen que implicarse en este sentido, porque hay que seguir garantizando el mantenimiento de todos los servicios públicos que se han implantado en los pueblos, sobre todo los que están relacionados con la conciliación, pues es fundamental. En ese sentido, no podemos olvidarnos de los cuidados de los mayores, que también es muy importante para la conciliación. Muchas mujeres cuidan de sus padres, de sus suegros y en las comarcas y pueblos de Aragón sigue haciendo falta más servicios de cuidados a domicilio, centros de día y residencias”.

Podría decirse que a lo largo de estos 20 años ha habido tramos del camino que han costado más y otros menos y hemos conseguido logros importantísimos y otros aún están por alcanzarse, pero para Carolina, lo más importante es quedarse con **“la parte más positiva, no tanto de las dificultades que hemos pasado, que las ha habido, sino que al final, mirando hacia atrás,**

FADEMUR está recogiendo frutos de lo sembrado y está siendo reconocida. Se está reconociendo nuestra labor y la importancia que tienen las mujeres en el medio rural y debemos seguir trabajando como lo estamos haciendo hasta ahora para que todas aquellas mujeres que quieran quedarse a vivir en sus pueblos puedan hacerlo sin renunciar a nada”.



Caravana Cultural 2025 en Almendral de la Cañada (Castilla-La Mancha).



16

Violencia Machista

La violencia machista se refiere a cualquier tipo de violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de ser mujeres, y puede manifestarse en diversas formas, como violencia física, psicológica, sexual, económica, entre otras.

Es un problema social grave que afecta a mujeres de todas las edades y contextos.

Tipos de violencia machista:

- Violencia física: Agresiones que causan daño físico a la mujer.
- Violencia psicológica: Maltrato emocional, humillaciones, amenazas, control, etc.
- Violencia sexual: Cualquier acto sexual no consentido.

- Violencia económica: Control de los recursos económicos, privación de empleo o acceso a recursos, etc.
- Violencia simbólica: Formas de violencia que se manifiestan a través de símbolos, discursos, etc., que refuerzan estereotipos y roles de género negativos.
- Violencia vicaria: Violencia ejercida contra los hijos o hijas para causar daño a la mujer.
- Violencia obstétrica: Trato inadecuado o irrespetuoso hacia la mujer.

La violencia machista está profundamente arraigada en estructuras patriarcales y su origen suele estar relacionado con la creencia de que los hombres tienen un poder superior sobre las mujeres.

Este fenómeno no solo afecta a las víctimas directas, sino que tiene consecuencias en toda la sociedad. Las mujeres que sufren violencia machista enfrentan efectos psicológicos, físicos, sociales y económicos que dificultan su bienestar y desarrollo personal.

Definición del concepto de violencia machista generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Verónica Marcos Arrojo. Presidenta de FADEMUR en Galicia.

“La prevención es clave para acabar con la violencia machista y educar es la mejor herramienta para conseguirlo”

La violencia machista sigue siendo uno de los problemas más graves a que se enfrentan las mujeres que sufren el maltrato de sus parejas y exparejas. Una lacra social transversal, que afecta a todos los estratos sociales y todos los entornos, pero que en las zonas rurales se ve agravada por dificultades añadidas para denunciar y hacer visibles a las víctimas, como primer paso imprescindible en la lucha contra la violencia machista.

Por ello, para FADEMUR, luchar contra violencia machista en los pueblos ha sido, desde sus orígenes, un tema prioritario, abordándolo desde todos los ámbitos: la visibilización del las víctimas en los pequeños núcleos de población, la creación de redes de apoyo y seguridad, el acompañamiento a las víctimas para denunciar y resolver las situaciones de acoso y violencia; y la presión ante las instituciones para conseguir grandes pactos contra la violencia machista, con una atención especial y específica a las zonas rurales.

Como explica Verónica Marcos, presidenta de FADEMUR Galicia desde 2007, “la violencia machista era difícil de abordar hace veinte años, cuando era un tema del que ni siquiera se hablaba en los pueblos”.

“Había que ser muy cautas y atajarlo poco a poco, pues el medio rural tiene sus particularidades. En mi entorno, FADEMUR ha sido la primera en hablar de violencia machista, no sin enfrentarse a muchas dificultades”.

En los pueblos de la zona donde vive Verónica “siempre ha habido y aún sigue habiendo una estructura muy patriarcal; además, en los pueblos nos conocemos todos y cuando ocurre algo en alguna casa se tiende a dejar que se resuelva de forma interna. Las relaciones entre los vecinos aquí son muy estrechas y, ante un problema doméstico, la gente prefiere no meterse. Se opta por la postura más cómoda para evitar conflictos”.

Otra de las particularidades del medio rural es la falta de recursos como centros de atención e información para las mujeres y servicios como un transporte público regular. “En Galicia, por su dispersión territorial, las distancias son largas en muchas ocasiones y, si tienes que salir corriendo, no puedes pedirle a un vecino que te lleve a casa de alguien o al cuartel a poner una denuncia. Se enteraría enseguida el marido”.





Manifestación 25N de 2023.

A lo largo de los veinte años en que FADEMUR lidera la lucha contra la violencia machista en los pueblos, Verónica también destaca los cambios que ayudan a avanzar, como las diferencias que observan en las instituciones o en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

“Antes, la víctima acudía a la Guardia Civil y se encontraba con la negativa a la petición de interponer una denuncia, o le restaban importancia al asunto. Había cierta convivencia, mientras que ahora hay más conciencia”.

Algo parecido ocurría cuando la víctima acudía a los servicios sociales o sanitarios, ya que “si bien el médico, la enfermera o la trabajadora social podían estar concienciados, hace veinte años no estaban obligados a denunciar las lesiones. Ahora, sí”.

Pero si ella destaca algún avance son, sin duda, los que han generado las asociaciones de mujeres gracias a la empatía que emana de ellas, convirtiéndose

en muchas ocasiones en espacios seguros para las mujeres rurales.

Según datos de la “Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015” de la Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género, se constata que, a mayor grado de ruralidad, menor grado de denuncia. En municipios de menos de 2.000 habitantes se registran denuncias por parte del 17% de las mujeres víctimas de violencia machista, frente al 29% de municipios de mayor tamaño.

Tal y como cuenta Verónica, “al principio, a las mujeres les daba reparo hablar, no ya de alguna experiencia propia, sino de violencia machista en general. Pero, con los años, hemos conseguido que eso cambie, ha habido más concienciación e incluso hemos llegado a canalizar denuncias para garantizar la intimidad y la seguridad de la víctima”.

Planes de protección inadecuados para el medio rural

Una de las mayores problemáticas que sufren las mujeres rurales

es que muchas de las acciones contempladas en los planes de protección para las víctimas están pensadas para ser aplicadas en áreas ampliamente pobladas o en grandes ciudades, sin tener en cuenta las características del medio rural.

La dispersión territorial y la falta de servicios e infraestructuras adecuadas en muchos de los pueblos supone que, en ocasiones, sea difícil poder garantizar una protección efectiva. Es el caso, por ejemplo, de los dispositivos electrónicos que se colocan en los casos de órdenes de alejamiento que, en zonas de poca cobertura, dejan de funcionar, dejando sin seguimiento al agresor y sin protección a la víctima.

“Si hay falta de cobertura, la señal se pierde y la orden de alejamiento puede quebrantarse. Desde FADEMUR lo hemos denunciado y, poco a poco, estamos consiguiendo que se coloquen dispositivos más modernos en los que no se vea comprometida la señal”.

Verónica también hace alusión a la casuística del territorio para cumplir

con las órdenes de alejamiento. “Te acabas encontrando con tu agresor cuando menos te lo esperas. A veces en tu pueblo solo hay una farmacia, un único centro de salud, una tienda en la que comprar...”.

La intervención de FADEMUR

A lo largo de estos veinte años, FADEMUR ha trabajado la concienciación y la educación en torno a la violencia machista como principales vías para prevenirla y erradicarla.

“Hacemos talleres para educar en igualdad de derechos. Talleres dinámicos que impartimos en asociaciones de mujeres y también en centros escolares e institutos para niños y niñas desde los 6 años hasta los jóvenes”.

Pero, si de algo está especialmente orgullosa Verónica, respecto a la intervención de FADEMUR en materia de violencia de género, es de las labores de apoyo y acompañamiento a las víctimas.

En todo este tiempo, FADEMUR ha ido generando redes de confianza entre las mujeres rurales para que encuentren un lugar donde ellas puedan encontrarse cómodas y seguras para hablar.

“Hace años no existían centros de atención a la mujer. Ahora ya va habiendo, pero son pocos. Las sedes de UPA y FADEMUR son espacios seguros de violencia de género. Recibimos y escuchamos a mujeres que han solicitado apoyo, hacemos derivaciones y, en alguna ocasión, también hemos canalizado

denuncias. Siempre preservando el anonimato”.

FADEMUR cumple también una función de incidencia política a través de la organización de actos de condena y repulsa de crímenes machistas, o de denuncia directa cuando el sistema social o institucional falla. De igual modo, exige que los procesos judiciales sean más cortos y que las mujeres no tengan contar el suceso muchas veces, pues se cae en la revictimización.

Verónica cuenta cómo hace tres años FADEMUR denunció que los abogados condenados por violencia de género estaban ejerciendo la defensa de víctimas en el turno de oficio. “No puede ser que una mujer que denuncia maltrato sea defendida por un abogado maltratador”.



Manifestación 25N de 2022.

Retos y próximos pasos

A pesar de todo lo conseguido en estas últimas dos décadas, la violencia machista es una de las principales lacras de este país. Solo en 2024, 48 mujeres perdieron la vida a manos de sus parejas o exparejas y 9 menores murieron víctimas de violencia vicaria. En el medio rural, 19 mujeres fueron

asesinadas, un 40% del total.

En este sentido, Verónica señala la importancia de poner todo el esfuerzo posible en seguir trabajando contra la violencia machista teniendo en cuenta al medio rural.

“Uno de nuestros retos es trabajar en la atención a los hijos e hijas. Estamos poniendo el foco en las mujeres, pero los menores también necesitan cuidados en este asunto. En zonas en las que solo hay un colegio en varios kilómetros a la redonda, todos los compañeros sabrán qué niño está sufriendo violencia en casa”.

Otro de los asuntos pendientes es la mejora de servicios de transporte público para que las mujeres tengan mayor facilidad a la hora de desplazarse, pues, actualmente se está recurriendo a taxis como medio para que las mujeres que denuncian sean trasladadas a algún centro.

Como dice Verónica, la prevención es clave para conseguir reducir y acabar del todo con la violencia machista y, educar, es la mejor herramienta para lograrlo. Sobre todo, ahora, que empiezan a resurgir políticas reaccionarias.

“Las redes sociales hacen que ahora un mensaje sea global y llegue en minutos a todo el mundo y los jóvenes son el principal público de las redes y receptores de contenidos reaccionarios y negacionistas. Por eso, desde FADEMUR luchamos por contrarrestar toda esta ola de mensajes concienciando desde edades muy tempranas”.

17

Envejecimiento activo

El envejecimiento activo es un proceso que optimiza las oportunidades de salud, participación y seguridad para mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen. Se enfoca en mantener y mejorar el bienestar físico, mental y social, permitiendo que las personas mayores sigan participando activamente en la sociedad según sus necesidades y deseos.

El envejecimiento activo, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), implica:

- Oportunidades de salud: Fomentar la salud física y mental, permitiendo a las personas mayores mantener su independencia y capacidad funcional.
- Participación: Crear entornos y situaciones que permitan a las personas mayores participar activamente en la sociedad, ya sea a través del trabajo, el voluntariado, actividades recreativas o aprendizaje permanente.
- Seguridad: Garantizar la protección, seguridad y cuidados adecuados para las personas mayores, permitiéndoles vivir con dignidad y tranquilidad.

En resumen, el envejecimiento activo no se trata solo de vivir más tiempo, sino de vivir más tiempo de forma saludable, significativa y participativa.

Definición del concepto de envejecimiento activo generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Dulce Pérez. Coordinadora regional de FADEMUR en Canarias.

“Tenemos que apoyar el envejecimiento activo y saludable que incluye actividad física y abarca todos los hábitos de vida”

Taller participativo del programa “Cuidándonos para un futuro mejor” a personas mayores.



Según datos del Ministerio de Política Territorial y Función Pública, el número de personas de 65 años o más ha aumentado un 26,5% desde el año 2001. Si nos centramos en los municipios españoles, en el 81,8% de ellos hay más mayores de 64 años que menores de 16. Y en el 75% de los municipios de menos de 5.000 habitantes, el índice de envejecimiento supera el 110%.

Si atendemos a la proyección de población, según el INE (Instituto Nacional de Estadística), si se mantuvieran las tendencias demográficas actuales, España ganaría más de 5 millones de habitantes en los próximos 15 años y el porcentaje de población de 65 años y más, alcanzaría un máximo del 30,5% en torno al año 2055.

Estos datos nos indican que el fenómeno del envejecimiento de la población es, sin duda, uno de los desafíos más significativos que enfrenta España en la actualidad y este incremento demográfico está generando una creciente demanda de cuidados y atención especializada.

En las áreas rurales, además, se presentan desafíos adicionales debido al aislamiento y la falta de un acceso adecuado a servicios sociales y sanitarios. Por lo

tanto, es crucial desarrollar programas específicos que aborden estas necesidades, fomenten la autonomía de las personas mayores y reconozcan su importancia en la sociedad.

FADEMUR, consciente de esta realidad, enseguida puso el foco en la atención y el cuidado de las necesidades de las personas mayores en el mundo rural, con especial atención a las mujeres.

Así, FADEMUR creó en 2016 el programa “Cuidándonos para un futuro mejor”, dirigido a mejorar la calidad de vida de las personas mayores del medio rural, incidiendo en la importancia de la salud mental y emocional, las relaciones sociales y el fomento de la participación social y activa; proporcionando herramientas que les permitan desarrollar una autonomía efectiva y genuina dentro de su entorno.

Dulce Pérez es coordinadora regional de FADEMUR en Canarias y lleva más de veinte años trabajando en el sector socio sanitario, desarrollando programas para mayores centrados en la persona y no tanto en el colectivo en general.

Para Dulce, lo más importante es “centrarse en las necesidades particulares de cada individuo



Taller estatal junio 2023 "Cuidándonos para un futuro mejor"

y, a partir de ahí, trabajar bajo tres ejes fundamentales: el acondicionamiento físico-mental, la alimentación, tanto la saludable como la patológica, y la actitud ante diferentes situaciones que nos podemos encontrar en la vida".

Implicación de toda la sociedad

Como apoyo al programa "Cuidándonos para un futuro mejor", FADEMUR puso en marcha "Compromiso Mayor Hoy", que desarrolla una campaña de sensibilización y difusión hacia todo el conjunto de la población, incentivando la ruptura del silencio de los mayores y de las personas de su familia y su entorno.

Como dice Dulce, "para poder atender todas las demandas de la población mayor, es importante que toda la sociedad se implique y, para ello, hacemos labores de divulgación y visibilidad entre toda la población. Al final, todos y todas seremos mayores algún día y no es necesario llegar a una edad determinada para tomar conciencia de ello y adoptar acciones saludables".

Por parte de la administración también ha habido apoyo, lo que

ha facilitado que el programa haya podido ir implantándose de forma paulatina, aunque no continua. "Nosotras no tenemos locales distribuidos por todas las islas, pero gracias a la colaboración de los ayuntamientos conseguimos ubicaciones para poder desarrollar las distintas actividades y eso ayuda".

En una sociedad en la que el mayor está reivindicando sus derechos y seguir participando socialmente, es decir, que ya no se queda en casa resignado a esperar lo que le depara la vida, es necesario dotarle de herramientas para empoderarle pero, también hay que trabajar con el resto de la sociedad y educarles para seguir contando con las personas mayores.

"Nosotras impartimos talleres con estudiantes, enseñándoles que tienen que respetar las tomas de decisiones de las personas mayores y dejar de ver a una regresión en ellos. Expresiones como 'se comporta como niño, como una niña', son estereotipos con los que hay que romper".

Otro de los aspectos que más se trabaja desde el programa es el edadismo. Dulce comenta que "hay que dejar los prejuicios y no juzgar a las personas solamente por la edad, pero no solo con los mayores. Nos hemos dado cuenta de que el edadismo es bilateral y que las personas de más edad también tienen unos prejuicios hacia las personas jóvenes. Eso nos llevó a reconvertir el taller sobre edadismo y explicar a los mayores los procesos de cada etapa de la vida, los ciclos de esta y los cambios que se dan en la mentalidad y en los pensamientos".

Teniendo este contexto en cuenta, en el año 2021 se creó el taller "Conectando edades", en el que jóvenes y mayores participan de forma conjunta con el objetivo crear relaciones entre generaciones muy distintas para "que tengan la oportunidad de conocerse, comprenderse y aprender unos de otros".

Este taller intergeneracional se desarrolla con chicos y chicas en las aulas de los institutos a los que se les entrega unas fichas para continuar trabajando en casa con la familia. Llegando a más de 1.200 alumnos en La Gomera y

Lanzarote, la idea es llevar este taller a todas las islas para llegar a más jóvenes. “Aunque sabemos que no todo el alumnado va a seguir con la labor que impartimos, con que consigamos que uno llega a casa, enseñe la ficha, hable con sus padres, con sus abuelos... ya habremos conseguido que se extienda lo que pretendemos, que es el cuidado de las personas”, cuenta Dulce.

FADEMUR y su compromiso con las personas mayores

Cuando hablamos de “envejecimiento activo” lo primero que dice Dulce es que con los años ha ido cambiando la atención al mayor y hoy en día el término “activo” se queda corto para abordar un concepto muy amplio, que engloba mucho más que la actividad. “Sería más correcto hablar de “envejecimiento saludable”, que incluye actividad física, por supuesto, pero también otros aspectos como seres humanos que somos: la alimentación, nuestros hábitos, el autocuidado, la actitud que mostramos hacia determinadas situaciones...”.

En definitiva, “tenemos que apoyar el envejecimiento activo y saludable que incluye actividad física y abarca todos los hábitos de vida”.

FADEMUR fue consciente desde el principio de cómo iban evolucionando las demandas de la población mayor y la importancia de incluir a las personas de más edad y sus aportaciones en la sociedad, en general, y en el medio rural en particular.

El programa “Cuidándonos para un futuro mejor” comenzó como un proyecto local que, poco a poco, fue replicándose en otras regiones y que, a día de hoy cuenta con 6 ediciones y más de 25 talleres. Estos talleres no consisten en meras charlas dirigidas hacia un colectivo, sino que se tiene muy en cuenta a la persona y sus necesidades individuales. “Aunque se trabaja en grupo, se atiende la individualidad de cada persona y trabajamos con tres ejes: el acondicionamiento físico-mental, la alimentación (tanto la saludable como la patológica) y la actitud de diferentes situaciones que nos podemos encontrar en la vida”.



Dulce explica que estos talleres “no son una formación en las que se imparte un contenido y ya, pues no sabes si realmente la persona está asimilando lo que estás diciendo. Queríamos romper esa dinámica y nuestra metodología incluye actividades prácticas donde se genere un pensamiento crítico, un debate o un espacio donde poder contar lo que me está pasando. Esto facilita luego acordarse de lo aprendido, se asimila y se encaja”.

A día de hoy, participan entre 500 y 800 personas en tres meses y el programa ya no necesita difusión, pues se pide desde las administraciones. “Ya hay una demanda y eso es fabuloso. Nos

llaman preguntándonos cuándo vamos a empezar”.

Durante la pandemia los talleres se adaptaron a las restricciones de movilidad y, para todas aquellas personas que no podían salir de casa, se crearon unos cuadernos de hábitos de vida saludables para que, con la ayuda de auxiliares a domicilio, pudieran trabajar desde casa. Estos cuadernos fueron ampliándose y se convirtieron posteriormente en una herramienta funcional que complementa los talleres y que pueden encontrarse en centros de día, residencias y empresas autorizadas para prestar ayuda a domicilio.

“Hoy en día contamos con guías prácticas de autocuidado, guías para personas en situación de dependencia, guías de buenas prácticas y guías de recursos por niveles de dificultad de autonomía”.

De cara a mejorar las prestaciones del programa, Dulce pide que se convierta en un proyecto fijo. **“La pena es que no sea más continuo. No hemos conseguido tenerlo fijo, pero las necesidades de la población son permanentes. Es una población que está un poco olvidada; dando por hecho que llegan a la jubilación y se retiran de la vida, cuando en realidad tienen mucha vida por delante y necesitan herramientas para ubicarse de nuevo y buscar una actividad, para no dejar de cuidarse”.**

18

Cuidadoras y cuidados

El cuidado de personas abarca una amplia gama de actividades y servicios que se brindan para garantizar el bienestar, la salud y la seguridad de individuos que requieren asistencia. Dependiendo de las necesidades de la persona, el cuidado puede ser:

- Cuidado de personas mayores: Servicios dirigidos a personas de la tercera edad que pueden necesitar ayuda con actividades diarias, medicamentos, movilidad o compañía. Existen servicios como cuidadores a domicilio, residencias para mayores, y asistencia médica personalizada.
- Cuidado de personas con discapacidad: Atención especializada para quienes tienen discapacidades físicas, mentales o sensoriales. Esto incluye terapias, adaptaciones en el hogar y apoyo emocional.

- Cuidado de niños: El cuidado de niños implica garantizar su seguridad, educación y desarrollo emocional. Incluye actividades como guarderías, niñeras, y cuidados familiares.
- Cuidado de la salud mental: Atención a personas que padecen trastornos mentales como ansiedad, depresión o trastornos psicológicos. Puede incluir terapia, apoyo emocional, y acompañamiento de profesionales.
- Cuidado paliativo: Este tipo de cuidado se enfoca en mejorar la calidad de vida de personas con enfermedades terminales o crónicas, ofreciendo alivio del dolor y apoyo emocional.
- Cuidado en hospitales o centros de salud: Servicios más intensivos donde los pacientes reciben atención médica especializada, desde cirugía hasta tratamientos de largo plazo.

Cada tipo de cuidado tiene sus propios protocolos y necesidades, y se adapta según las circunstancias personales de la persona que recibe la atención.

Definición del concepto de cuidadoras y cuidados generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Trinidad Navarro. Vicepresidenta de FADEMUR Almería.

“Los próximos retos de los cuidados en el medio rural pasan por garantizar el acceso a servicios esenciales, pero también por una profunda transformación cultural”

Trini Navarro, vicepresidenta de FADEMUR Almería, llegó a la organización en 2016, tras detectar, en un programa de formación para mujeres migrantes, las enormes barreras que enfrentaban para acceder a recursos y oportunidades. Desde entonces, ha trabajado para construir respuestas comunitarias y realistas, desde el propio territorio. Su experiencia personal en Vélez Blanco, un pequeño pueblo almeriense, refuerza su visión:

“Aunque mi familia no tenía tierra ni ganado, siempre vivimos del campo. Y el campo lo sostienen las mujeres que nadie ve”.

En los pueblos de España, donde las infraestructuras escasean y las distancias en ocasiones acentúan la soledad, hay una figura invisible que lo sostiene todo: la mujer cuidadora. A menudo, su trabajo no se paga ni se reconoce, pero sin él, la vida en el medio rural simplemente no sería posible. Trini Navarro conoce bien esta realidad. Desde su experiencia profesional y vital, pone nombre y rostro a una de las grandes brechas sociales de nuestro tiempo: el abandono de quienes cuidan.

“Extrañamente, nadie cuida a la mujer que cuida, ni siquiera ella

misma”, denuncia Trini. En su día a día, acompaña a mujeres y ha visto cómo, atrapadas en la dinámica del cuidado familiar, a veces, se acaban desdibujando a sí mismas. Abandonan su salud, su tiempo, su identidad. Todo en función de las necesidades ajenas. El resultado es una precariedad emocional y física que muchas veces termina en depresión y aislamiento.

Cuidados con nombre de mujer

Históricamente, la responsabilidad de los cuidados han recaído sobre las mujeres, y en el entorno rural esta realidad es aún más acentuada. El acceso limitado a servicios socio sanitarios y la falta de alternativas convierten a las mujeres en cuidadoras de sus mayores, de sus hijos e hijas, de personas con discapacidad o enfermedad crónica. Y lo hacen sin horarios, sin salario y, muchas veces, sin ningún tipo de red de apoyo.

Trini lo resume con claridad:

“Hablar de cuidados hoy es poner a la persona en el centro, pero también es entender que la historia de vida de quien cuida influye en la calidad del cuidado que puede ofrecer”.





Para que una persona dependiente tenga bienestar, quien la cuida debe estar bien. Y esa lógica, tan evidente como ignorada, es la que FADEMUR trata de poner sobre la mesa en cada uno de sus programas.

“El bienestar del cuidador es la base de la calidad del cuidado”, afirma Trini.

Al preguntar a Trini qué pasa, cuando la cuidadora principal enferma o ya no puede más, dice que se produce “un momento de calma tensa”. La dinámica familiar se descompone, los roles se desordenan y emergen tensiones invisibles: conflictos, resentimientos, desatención... El equilibrio que parecía estable se derrumba con una rapidez que evidencia la fragilidad del sistema.

“Si el cuidado no se reparte de forma equitativa, el impacto es devastador”, añade. La realidad en muchas familias y particularmente en las rurales es que el cuidado se da por hecho, como una responsabilidad natural de las mujeres, sin pensar en el desgaste que implica ni en la necesidad, a veces, de compartirlo.

Retos urgentes en los pueblos

Frente a este panorama, Trini señala una hoja de ruta clara: visibilizar, redistribuir y dignificar. Los próximos retos en torno a los cuidados en el medio rural pasan por garantizar el acceso a servicios esenciales —salud, seguridad, centros de día, atención domiciliaria— pero también por una profunda transformación cultural.

“Hay que valorar el trabajo no remunerado que hacen las mujeres, redistribuir esas tareas entre hombres y mujeres, y reducir la carga física y emocional que supone el cuidado constante”, reclama. También apunta a la necesidad de que las mujeres estén representadas en los espacios de toma de decisiones, para que sus necesidades dejen de ser una nota al pie en la agenda política y pasen a un primer plano.

A ello se suman otros desafíos estructurales, como el impacto del cambio climático en la salud y en las condiciones de vida del medio rural o la violencia de género, que adquiere dimensiones distintas —y muchas veces invisibles— en entornos donde el aislamiento es mayor.

Para Trini, su apuesta es clara: cuidar a las que cuidan. Acompañarlas, formarlas, empoderarlas y recordar que el progreso rural pasa necesariamente por poner los cuidados en el centro. Porque solo así será posible una sociedad más justa, más equilibrada y verdaderamente sostenible.





19

Influencia

La influencia es la capacidad de una persona, grupo o entidad para incidir en el pensamiento, comportamiento o decisiones de otros. Este fenómeno puede ocurrir de manera directa o indirecta y es fundamental en diversos aspectos de la vida social, política y personal. La influencia puede manifestarse a través de acciones, autoridad, o relaciones interpersonales que permiten a una persona afectar el comportamiento o las decisiones de otras.

Desde un punto de vista etimológico, la palabra “influencia” proviene del latín *influentia*, que hace referencia a la acción de influir. Se considera tanto un concepto como un efecto, donde la acción de influir implica un poder o valimiento que una persona ejerce sobre otra, afectando su pensar o actuar.

En el ámbito de la psicología, la influencia está estrechamente relacionada con la persuasión.

Además, la influencia puede tener un impacto significativo en temas sociales, como la política y las relaciones humanas, donde las dinámicas de poder y autoridad juegan un papel esencial.

En resumen, la influencia es un fenómeno complejo que abarca tanto aspectos positivos como negativos en la interacción humana, afectando cómo las personas piensan, toman decisiones y actúan en diferentes contextos.

Definición del concepto de influencia generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Ana Corredoira.
Ganadera e influencer.

“La influencia nace del ejemplo, el testimonio y la coherencia. Somos el presente del campo, no solo su pasado ni su folclore. Y si no tomamos la palabra, nadie lo hará por nosotras”

Colaboración con Pepsico en el programa de emprendimiento Ruraltivity.



Ana Corredoira es ganadera. También es bióloga, hija del relevo generacional y, desde hace algunos años, influencer del mundo rural gallego en redes sociales. Su historia se desarrolla en Acernada, una pequeña aldea del municipio lucense de Palas de Rey, donde decidió quedarse para continuar con el legado de sus padres al frente de una granja familiar.

Pero lo que la distingue no es solo su trabajo con vacas, sino su capacidad para contar, con autenticidad y compromiso, lo que significa vivir y trabajar en el campo.

A diferencia de generaciones anteriores, tras la jornada entre vacas, ordeños y gestiones, enciende el móvil, graba un vídeo y publica una reflexión. “Empecé a ver una necesidad muy clara: que el relato de nuestras vidas lo contemos nosotras”, explica. Y eso hizo.

Desde su perfil en redes sociales, Ana comenzó a mostrar su día a día, a compartir reflexiones y a desmontar mitos sobre la vida rural. Se convirtió en referente sin pretenderlo, simplemente siendo honesta: con la tierra, con su entorno y con quienes la siguen desde cualquier parte de España.

Ganadera por vocación, bióloga de formación e influencer por

necesidad social, Ana representa una nueva forma de habitar y comunicar el medio rural. Lo suyo no es una estrategia de marca personal, sino una forma de reivindicación cotidiana: hacer visible lo que no se ve, conectar realidades, y tender puentes entre lo rural y lo urbano.

El relato como herramienta de transformación

Corredoira entendió desde el primer momento que el relato no es un complemento del trabajo, sino una parte fundamental de él. “No basta con hacer bien nuestro trabajo en el campo si nadie lo conoce, si no hay referentes, si no estamos en la conversación pública”, señala. Por eso decidió, casi instintivamente, empezar a compartir en redes su día a día, sus reflexiones, sus luchas y también sus emociones.

Lo hizo sin filtros y con convicción, y pronto encontró una comunidad interesada en lo que tenía que decir. Hoy su perfil en redes es un ejemplo de comunicación rural honesta, cercana y comprometida. Lejos del estereotipo “glamouroso” de la influencer convencional, Ana utiliza sus plataformas como espacios de divulgación, reivindicación y, sobre todo, de representación.



Presentación de Plan Allen Rural con IKEA en 2023

Las redes sociales, explica, tienen sus debilidades —la desinformación, la presión estética, la exposición— pero también han roto barreras históricas: “Han conectado a personas, han visibilizado profesiones olvidadas, han permitido que la gente del campo cuente su historia en tiempo real, con su propia voz”.

Ana ve las redes no como una moda, sino como una herramienta. Y por eso anima a otras mujeres del medio rural a usarlas con confianza y creatividad.

“Cuanto más seamos mostrando lo que hacemos, más referencias habrá. Y eso es clave para que las niñas, las adolescentes, las jóvenes vean que aquí también hay futuro”.

Barreras que dificultan mostrarse al exterior

Aun así, no todo el mundo tiene las mismas posibilidades. Las mujeres rurales siguen enfrentándose a obstáculos estructurales: brechas digitales, mala conexión, falta de formación específica en comunicación, y también barreras

culturales que les hacen dudar de su propia legitimidad para hablar en público. “Todavía hay muchas mujeres que sienten que su historia no interesa. Y eso no es verdad. Todas las historias importan”, defiende Ana.

Ahí, dice, es donde redes como FADEMUR juegan un papel crucial. Ella misma conoció FADEMUR Galicia en 2014, justo cuando asumió el liderazgo de la granja familiar. “Fue una red de apoyo clave. Me abrió puertas, me conectó con otras mujeres que vivían realidades parecidas, me dio confianza y herramientas”, recuerda. Desde entonces, forma parte activa de esa comunidad, que acompaña, forma, representa y da voz a miles de mujeres en todo el territorio rural español.

Contar para quedarse

La historia de Ana no es solo la de una ganadera que comunica. Es la de una mujer que eligió quedarse en su pueblo, que decidió construir allí su vida, que entendió que el arraigo no es inmovilismo, sino una forma de compromiso con un territorio y con una comunidad. “Yo no solo trabajo aquí. Yo soy de aquí. Mi identidad está ligada a esta

tierra, a estas relaciones, a este paisaje. Eso también merece ser contado”, dice con emoción.

Esa conexión entre vida y tierra es lo que da fuerza a su mensaje. Porque lo que Ana muestra en sus redes no es una postal ni una idealización del campo. Es la complejidad de una vida real: con sus dificultades, sí, pero también con dignidad, belleza y valor.

Para Ana Corredoira, influir no es acumular seguidores, sino generar impacto. Y el impacto se mide en conversaciones que cambian, en vocaciones que se despiertan, en prejuicios que se desmontan. Su mayor logro, tal vez, no esté en las métricas digitales, sino en los mensajes que recibe de jóvenes que, gracias a sus vídeos, se plantean quedarse, emprender, estudiar agronomía o simplemente entender mejor lo que significa vivir en el rural.

Porque su influencia nace del ejemplo, del testimonio y de la coherencia. **“Nosotras somos el presente del campo, no solo su pasado ni su folclore. Y si no tomamos la palabra, nadie lo hará por nosotras”, afirma.**



20

Futuro

El futuro se define como el tiempo que está por venir, es decir, lo que sucederá después del presente. Esta noción incluye tanto el tiempo como las acciones que aún no se han desarrollado, anticipando eventos o estados que se espera ocurran más adelante.

La idea del futuro conlleva también connotaciones de posibilidad e incertidumbre, ya que se basa en proyecciones, expectativas y planes, lo que lo convierte en un concepto central en la filosofía, la ciencia y la vida cotidiana.

Definición del concepto de futuro generada a partir de búsquedas y consultas en Inteligencia Artificial.



Antonia Rodríguez. Presidenta de FADEMUR Salamanca.

“Vamos hacia un futuro constructivo porque hay un talento increíble en el mundo rural ligado a la mujer y un deseo común de ser libres e iguales”

Celebración 20 años de actividad de FADEMUR en el Día Internacional de las Mujeres Rurales 2024.



Toñi decidió hace cinco años dar un giro a su carrera profesional y apostó por la ganadería junto a su pareja, que ya contaba con una explotación y que ahora gestionan bajo la titularidad compartida. Esta periodista de formación cuenta cómo desde que era pequeña se ha sentido cómoda en el medio rural:

“a mí siempre me ha encantado la vida rural y los animales, así que con muchísima observación, implicación y motivación he logrado el ‘título’ de ganadera”.

Cuando echa la vista atrás, agradece haber salido del pueblo para tener otra perspectiva del entorno rural y de las mujeres que viven en él. Recuerda que las mujeres rurales no tenían un futuro muy atractivo, debido a que ellas “apenas existían social y públicamente, eran las grandes desconocidas, las que siempre estaban en la sombra, las que asumían -sin el reconocimiento que merece- el cuidado de hijos y familiares, las que no decidían, las que no se formaban...”.

Sin embargo, se van alcanzados logros que hace no muchos años se veían lejanos y que en muchos casos incluso han llegado antes

de lo esperado. Unas conquistas que Toñi achaca al cambio de mentalidad de las propias mujeres rurales y al empoderamiento que han ido adquiriendo. “Para mí ha sido clave que seamos nosotras las que luchemos y hacerlo en comunidad, como lo hacemos en FADEMUR”.

Otros objetivos están tardando más en conseguirse, como “el reconocimiento social hacia el papel de la mujer rural; y el político también, porque yo diría que el avance legislativo sigue siendo muy lento, y muy necesario”.

Y otros, están aún pendientes. Eso es lo que nos exige el futuro. Para Toñi, claramente, el principal objetivo es “la igualdad real; es triste, pero es nuestra realidad diaria y nuestra lucha”. En su opinión, para conseguirlo, quedan por delante varios aspectos: “es muy complicado definirlos todos, porque dentro del concepto de mujer rural hay una gran variedad de perfiles y de situaciones personales dispares respecto a los derechos y la igualdad”.

“Por citar algunos, podríamos hablar de equiparación salarial, conciliación familiar real, representación real femenina en instituciones públicas y otros organismos del ámbito rural (cooperativas, empresas,



Esther Mengod, DJ y productora de trufas cantando por el día Internacional de las Mujeres Rurales en Avilés (2024).

asociaciones, GAL...). Y está también el gran problema de la violencia de género en el mundo rural, que es tremendo y muy difícil de abordar, precisamente por las singularidades del entorno rural.”

A pesar de todo el esfuerzo realizado y lo que queda por seguir “batallando”, con retos difíciles por delante, Toñi ve un futuro constructivo para las mujeres rurales. “Yo soy optimista por naturaleza, y en este tema, muchísimo más. Lo primero que aprendí, y comprobé en FADEMUR, es que ‘solas llegamos, pero juntas llegamos más lejos’. Creo, con absoluta sinceridad, que hay un talento increíble en el mundo rural ligado a la mujer, y un deseo común de ser libres e iguales”.

No es ingenua, ella reconoce “que el camino es difícil en general”, porque hay muchos factores en el entorno rural que complican las situaciones particulares y generales de las mujeres rurales.

“Pero, insisto, si la lucha y el esfuerzo son de todas, no creo que haya nada que no podamos mejorar”.

Para FADEMUR, desde el inicio y, tras más 20 años de trayectoria, el futuro de las mujeres rurales ha sido la principal causa. Mejorar la vida de las mujeres rurales en el presente y seguir defendiendo sus derechos, pasa por no dejar de trabajar y no limitarse a una visión cortoplacista.

Así lo constata Toñi, que afirma que “incluso para quienes pecamos de imaginación y optimismo (es mucho imaginar) yo creo que FADEMUR, si llegara el caso de que en un futuro se alcanzaran todos los objetivos que hoy son grandes batallas, se reinventaría; por mi propia experiencia en Salamanca, es verdad que nos unen los mismos objetivos de lucha, pero esto va más allá, somos una red amiga, una comunidad afín, un grupo que ha descubierto que al lado tenemos otra mujer rural como nosotras, y ese sentimiento de pertenencia no lo vamos a dejar apagar”.

“FADEMUR seguirá defendiendo a las mujeres rurales, empoderándolas, desde la formación multidisciplinar, las

oportunidades laborales, el fomento del asociacionismo, el acompañamiento en los emprendimientos, la promoción de proyectos únicos e inspiradores, la búsqueda de apoyo empresarial a la mujer rural, el diálogo con quien hace política, la participación en foros, debates y conferencias... dando voz y visibilidad a todas y cada una de nosotras”.





21

Mujeres rurales.
20 años avanzando en igualdad.

Conversación con Teresa López, presidenta de FADEMUR, Montse Cortiñas, secretaria de FADEMUR, y Nieves Alonso, coordinadora de FADEMUR

Las mujeres rurales siempre han trabajado en el campo. En la agricultura y la ganadería, con la tierra y el ganado, mano a mano en igualdad de carga de faena con los hombres, aunque en las explotaciones familiares siempre eran ellos los titulares, los que asumían la representación y el mando, manteniendo a las mujeres en una posición secundaria, invisible y en muchos casos ninguneada.

Las mujeres rurales siempre han trabajado en los pueblos, fuera y dentro de casa, asumiendo en el hogar históricamente la responsabilidad del trabajo doméstico, el cuidado de hijos, padres y demás familia, en una posición de sombra respecto al liderazgo primero del padre y después del marido.

Las mujeres rurales, sin embargo, en esos escenarios históricos llenos de limitaciones para el desarrollo personal como mujeres, siempre buscaban resquicios de autonomía, de independencia y complicidad entre ellas, con múltiples formas de asociacionismo que, moviéndose entre las entretelas de sistemas sociales opresivos, les permitían compartir y convivir.

Afortunadamente, esta realidad fue poco a poco empapándose de las transformaciones políticas y sociales que se iniciaron con la recuperación democrática tras la dictadura franquista. Las mujeres que viven y trabajan en los pueblos asumieron, desde el primer momento, el reto de la libertad y el progreso, para ellas, para sus hijas y sus hijos, y para la convivencia familiar en modelos tradicionales que, tanto en los pueblos como en las ciudades, han ido transformándose en modelos cada vez más versátiles, libres y transversales.

Las mujeres rurales fueron a poco a poco reconociendo su propia trascendencia en la sociedad, empoderándose con la terminología al uso, y en muchos casos liderando un impulso feminista rural que ni siquiera necesitaba etiquetarse como tal.

Un impulso igualmente transversal en los territorios, con los mil matices que tiene el medio rural en España. En todos ellos, el objetivo era y es el mismo: visibilizar a las mujeres rurales, sus historias de vida, sus ilusiones, sus inquietudes y sus enormes ganas de avanzar en progreso e igualdad.

Esta corriente social es la que explica los orígenes de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR), que se creó en 2004 como resultado de la confluencia y coincidencia de asociaciones de mujeres en todas las zonas rurales de España. De abajo a arriba, como una trama en red que poco a poco fue cosiendo el territorio, creciendo, uniendo pueblos y grupos de mujeres con realidades a la vez iguales y diferentes, pero con un horizonte común: avanzar en progreso e igualdad.

Veinte años después, esa confluencia de inquietudes e ilusiones es una realidad muy relevante, trascendente para las mujeres rurales y para el conjunto de la sociedad. Las mujeres rurales son un colectivo visible, empoderado e influyente. Y FADEMUR ha tenido mucho que ver en ello.

Los avances conseguidos, que son muchos, no ocultan sin embargo los problemas que persisten y los retos pendientes. Entre los primeros, ninguno tan grave como la violencia machista, que se ceba especialmente en los pueblos. Y entre los retos, por paradójico que resulte, destaca la necesidad de evitar retrocesos en las conquistas conseguidas, ante un retorno político e ideológico que pretende volver a llevar al pasado a las mujeres, tanto en los pueblos como en las ciudades.

De todo ello hablan en esta conversación Teresa López, presidenta de FADEMUR, Montse Cortiñas, secretaria de FADEMUR, y Nieves Alonso, coordinadora de FADEMUR. Sus propias historias de vida son, en gran medida, un reflejo fiel del compromiso de los cientos de miles de mujeres rurales que dan vida y futuro a todos los pueblos de España.



Teresa López, Nieves Alonso y Montse Cortiñas. Presidenta de FADEMUR, coordinadora de FADEMUR y secretaria de FADEMUR (de izquierda a derecha).

Una semilla que brotó desde la necesidad

FADEMUR no nació por generación espontánea, ni como un proyecto diseñado desde un despacho institucional. Nació, como suele ocurrir en los procesos sociales de fondo, de una necesidad compartida. Teresa López, su presidenta desde 2004, recuerda bien aquellos primeros pasos:

“Queríamos visibilizar la realidad de las agricultoras y ganaderas, pero también de todas las mujeres que en los pueblos sufrían aislamiento, falta de servicios y una doble discriminación: por ser mujeres y por vivir en el medio rural”.

El camino no fue fácil. Hubo intentos fallidos y muchas reuniones que no llegaban a concretar una organización formal. Pero la semilla germinó cuando un grupo de mujeres — algunas con años de experiencia en asociaciones locales, otras

recién llegadas al activismo— coincidieron en una idea sencilla pero poderosa: necesitaban un instrumento común para alzar la voz.

Montse Cortiñas, secretaria de FADEMUR, lo describe como “un proceso natural, lleno de generosidad, en el que aprendimos unas de otras y empezamos a construir complicidades”. Así nació FADEMUR, con una hoja de ruta clara: feminismo, justicia social y transformación desde el territorio.

La situación de las mujeres rurales en los primeros 2000 era dura. Aunque trabajaban a la par —o más— que los hombres en las explotaciones, muchas no eran titulares de nada, ni cobraban sueldos, ni cotizaban. “Cuando preguntabas si habían trabajado, muchas respondían que no, aunque llevaban toda la vida sacando adelante una granja, criando hijos y sosteniendo su casa”, recuerda Teresa López.

La falta de servicios —guarderías, transporte, centros de salud...—

agravaba la situación. “Los pueblos se despoblaban y las mujeres se quedaban sin opciones”, señala Nieves Alonso, coordinadora de FADEMUR. “Además, en muchas reuniones del sector agrario ellas ni siquiera estaban presentes, aunque eran quienes de verdad gestionaban el día a día”.

Frente a eso, FADEMUR apostó desde el principio por un enfoque feminista. “Nos pusimos las gafas violetas”, dice Teresa, “y decidimos que era el momento de que el feminismo llegara al mundo rural”.

Veinte años de cambios

Dos décadas después, la transformación es visible. Las mujeres rurales no solo están en las reuniones: las presiden, las lideran, las inspiran. Hay más titularidad compartida en explotaciones agrarias, más emprendimiento liderado por mujeres y, sobre todo, más conciencia de sus derechos.

Montse Cortiñas resume el cambio:

“Antes nos decían que a las mujeres rurales les faltaba liderazgo. Hoy somos nosotras quienes estamos revitalizando pueblos, creando cooperativas, generando empleo. Las jóvenes no aceptan ya roles subordinados: quieren llevar las riendas de su vida”.

La visibilidad mediática también ha crecido. FADEMUR ha conseguido que las mujeres rurales tengan espacio en el debate público, en los medios generalistas, en los foros europeos. “Ahora es raro que se hable del mundo rural sin contar con nosotras”, añade.

En veinte años hay tiempo para todo. Para actos emocionantes como el que celebraron en 2024 en el centro Niemeyer de Asturias, donde más de mil mujeres de toda España se reunieron para

celebrar el aniversario. O como la participación de Teresa López en el Congreso Mundial de Mujeres Rurales en Sudáfrica, en 2007, donde habló en nombre de todas las españolas ante miles de asistentes. “Ver a Teresa allí fue emocionante y nos hizo sentir que formábamos parte de algo mucho más grande”, recuerda Nieves Alonso.

Pero también ha habido momentos muy duros. El más doloroso, el asesinato de María García, ganadera y compañera de FADEMUR, víctima de violencia machista en 2006. “Nos golpeó profundamente. Nos hizo ver que teníamos que involucrarnos activamente en esta lucha. Ya no era una opción”, dice Teresa con la voz quebrada.

Desde entonces, FADEMUR ha desarrollado programas pioneros de apoyo, acompañamiento y

visibilización de la violencia de género en el medio rural, un entorno donde muchas veces los recursos no llegan y el aislamiento dificulta las denuncias y tomar distancia con el agresor.

Una red transformadora con impacto internacional

FADEMUR no es solo una estructura estatal. Desde sus inicios ha trabajado en red con asociaciones europeas y latinoamericanas. Ha influido en debates clave del COPA (Comité de Organizaciones Profesionales Agrarias de la UE), ha participado en programas de intercambio en Francia, Italia y Austria, y ha compartido sus estrategias con organizaciones que las ven como modelo.



Teresa López, presidenta de FADEMUR, Montse Cortiñas, secretaria de FADEMUR, Fernando Moraleda, exsecretario general de UPA y Paqui Iglesias, presidenta FADEMUR Almería en el 6º Congreso Federal de UPA (2006).



Teresa López, presidenta de FADEMUR, Nieves Alonso, Coordinadora de FADEMUR, Ángel Juste, colaborador de FADEMUR y Montse Cortiñas, secretaria de FADEMUR en el 8º Encuentro de Emprendedoras (2015).

Montse Cortiñas lo cuenta con humildad, pero también con orgullo:

“Nos preguntan cómo lo hemos hecho. Cómo conseguimos que las mujeres tengan peso en las organizaciones agrarias, que los ministerios nos escuchen, que nuestras reivindicaciones entren en las políticas públicas”.

El último hito internacional fue su participación en la 69ª Comisión Jurídica y Social para las Mujeres en Nueva York (Beijing+30), donde Teresa López intervino junto a ministras de varios países. “Fue una oportunidad para compartir nuestras experiencias y fortalecer alianzas feministas globales”, explica Nieves Alonso.

FADEMUR actúa en tres ejes fundamentales: emprendimiento, igualdad, y lucha contra la violencia de género. Bajo esa estructura han desarrollado iniciativas como ‘Ruraltivity’, la lanzadera de proyectos rurales femeninos que ofrece asesoramiento, acompañamiento y formación.

Han impulsado la titularidad compartida, han investigado y sacado estudios sobre la realidad de las víctimas de violencia de género en pueblos, y han creado campañas de sensibilización. Pero también han apostado por la tecnología: “Más de 500 mujeres se han formado con nosotras como pilotas de drones”, cuenta Teresa. “Y ya en 2011 empezamos a calcular la huella de carbono de nuestros productos. Vamos siempre un paso por delante”.

La innovación, subraya Montse, es parte esencial del ADN de FADEMUR. “Estamos para abrir camino. Para demostrar que en el medio rural también se puede liderar la transición ecológica, la digitalización y el cambio social”.

Obstáculos, nuevas amenazas y futuro

Sin embargo, no ha sido un camino fácil. “Nos hemos sentado en mesas donde nos decían que el problema del despoblamiento era que las jóvenes se iban porque no querían tener hijos”, recuerda Montse, entre la risa y la indignación. “Nos han dicho que hablar de mujeres y de agricultura

era incompatible, que eso no tocaba”.

FADEMUR ha tenido que dismantlar muchos estereotipos, soportar resistencias ideológicas y enfrentarse a discursos que minimizaban su trabajo. Pero quizás el desafío más difícil es el que tienen ahora por delante: el avance de los movimientos reaccionarios que cuestionan los logros feministas.

“Nos quieren devolver a un pasado que conocemos bien. Nos lo venden con estética moderna, pero es lo mismo de siempre: más feminidad, menos feminismo”, advierte Teresa López. “Tenemos que hacer frente a esa amenaza sin ceder ni un paso”.

Entre los objetivos a corto plazo está la aprobación de un Estatuto Estatal de las Mujeres Rurales, un marco legal que unifique y reconozca derechos, y que ya se ha aprobado en algunas comunidades autónomas. También planean reforzar su red de asociaciones locales, intensificar el trabajo con mujeres jóvenes, y seguir impulsando proyectos de innovación.

“Nosotras no queremos que ninguna mujer se sienta sola, ni como emprendedora ni como víctima ni como activista”, dice Nieves Alonso. “Queremos que sepa que hay una red, que estamos ahí”.

Veinte años después: una certeza

En dos décadas, FADEMUR ha pasado de ser una idea a una red viva y poderosa. Ha resistido, ha crecido y ha transformado. “Sin mujeres no hay futuro. Pero también lo decimos claro: sin mujeres, no hay presente”, concluyen sus tres representantes.

La historia de FADEMUR es la historia de miles de mujeres que han decidido no quedarse calladas. Es la historia de un país que está aprendiendo a escuchar las voces de sus pueblos. Y es, sobre todo, una promesa de futuro para quienes creen que la igualdad también se siembra.



Nieves Alonso, Montse Cortiñas y Teresa López con la exsecretaria de Estado de Igualdad, Soledad Murillo.



Presidentas de FADEMUR en el Día Internacional de las Mujeres Rurales en Avilés (2024).

Anexo 1

Normativa de relevancia en materia de igualdad y mujeres rurales.

1. CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA

2. LEYES ORGÁNICAS

- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres
- Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual
- Ley Orgánica 2/2024, de 1 de agosto, de representación paritaria y presencia equilibrada de mujeres y hombres

3. LEYES ORDINARIAS

- Ley 39/1999, de 5 de noviembre, para promover la conciliación de la vida familiar y laboral de las personas trabajadoras
- Ley 30/2003, de 13 de octubre, sobre medidas para incorporar la valoración del impacto de género en las disposiciones normativas que elabore el Gobierno
- Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia.
- Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el Desarrollo sostenible del medio rural
- Ley 35/2011, de 4 de octubre, sobre titularidad compartida de las explotaciones agrarias
- Ley 8/2015, de 15 de octubre, del Estatuto de las Mujeres Agrícolas de Euskadi.
- Ley 6/2019, de 25 de noviembre, del estatuto de las Mujeres Rurales de Castilla – La Mancha
- Ley 1/2021, de 24 de marzo, de medidas urgentes en materia de protección y asistencia a las víctimas de violencia de género

- Ley 15/2022, de 12 de julio, integral para la igualdad de trato y no discriminación
- Ley 5/2024, de 13 de noviembre, del Estatuto de las Mujeres Rurales y del Mar de Andalucía

4. DECRETOS LEYES Y RESOLUCIONES

- Real Decreto-ley 6/2019, de 1 de marzo, de medidas urgentes para garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación
- Real Decreto 902/2020, de 13 de octubre, de igualdad retributiva entre mujeres y hombres
- Real Decreto 901/2020, de 13 de octubre, por el que se regulan los planes de igualdad y su registro y se modifica el Real Decreto 713/2010, de 28 de mayo, sobre registro y depósito de convenios y acuerdos colectivos de trabajo
- Real Decreto 664/2024, de 9 de julio, por el que se regulan las ayudas económicas a víctimas de violencias sexuales, y por el que se modifica el Real Decreto 1452/2005, de 2 de diciembre, por el que se regula la ayuda económica establecida en el artículo 27 de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género
- Resolución de 7 de mayo de 2025, de la Secretaría de Estado de Agricultura y Alimentación, por la que se convocan subvenciones por concesión directa a las explotaciones agrarias de titularidad compartida, para el ejercicio 2025.

5. PACTOS, ESTRATEGIAS, PLANES

- Plan para la promoción de las Mujeres Rurales en el medio rural 2015 – 2018
- Plan Corresponsables, aprobado por Consejo de Gobierno de 9 de marzo de 2021
- Pacto de Estado contra la Violencia de Género 2025
- Estrategia Estatal para combatir las violencias machistas 2022-2025



Cizaña

Lloré los golpes.
Lloré mi suerte, lloré mi vida.

En el enjambre encendido de tus furias
me fui quedando día a día.
En el infierno doliente de mi propia casa
me fui olvidando,
me fui sintiendo perdida.
En telarañas de miedo atrapada,
ahogada en silencios morados,
en dolor disimulado siempre clavada,
en pozos de lamentos escondida.

Eran cuervos tus manos de hombre,
era de cieno tu mirada sin luna.
Era tu amor brava cadena
para mi sangre, mis heridas, mis lágrimas
y mis angustias.
Mis días amanecían
entre tus brazos de hierro,
entre tus palomas oscuras.

Mi alma caía como las hojas del árbol
en el otoño helado de la violencia,
quedaba entre las ruinas
de mis templos destrozados,
de los puentes hundidos
de mi desdicha.
Mi alma, como espiga entre cizañas, moría.

Entre tus golpes lloré mi suerte.
Perdí mi vida.

- Choni Millán Jiménez -
Poeta de Martos, Jaén

Mujeres rurales.
20 años avanzando en igualdad.

Influencia Cultura Futuro
Envejecimiento activo Digitalización Visibilización
Compromiso activo Igualdad Violencia
Empoderamiento machista
MUJERES RURALES
20 años avanzando en igualdad
Titularidad Progreso Innovación Educación
compartida Artesanía Agricultura Familiar
Cuidadoras Cuidados **Feminismo**
Colaboración Emprendimiento
Despoblación rural femenino

Entidad de utilidad pública:

FADEMUR



MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOGRÁFICO